

スレイヤーズすぺしゃる②

リトル・プリンセス

神坂 一



富士見ファンタジア文庫

イラスト あらいずみるい

スレイヤーズスペシャル ②

リトル・プリンセス

Slayers Special ②

Pequeña princesa

A continuación podéis encontrar la traducción al español de la segunda novela de la saga *Slayers Special*. Este volumen cuenta con cinco capítulos auto-conclusivos, y un sexto y último capítulo a modo de continuación de uno de ellos, más concretamente, del segundo de ellos.

La traducción está hecha directamente desde el japonés utilizando la propia novela, tanto en su edición física original como en su edición digital posterior.

Traducción, adaptación y revisión: shansito
para Lost Slayers – <http://www.lost-slayers.net>

Todo lo perteneciente a Slayers es © Hajime Kanzaka, Rui Araizumi, Kadokawa Shoten y otros, según proceda.

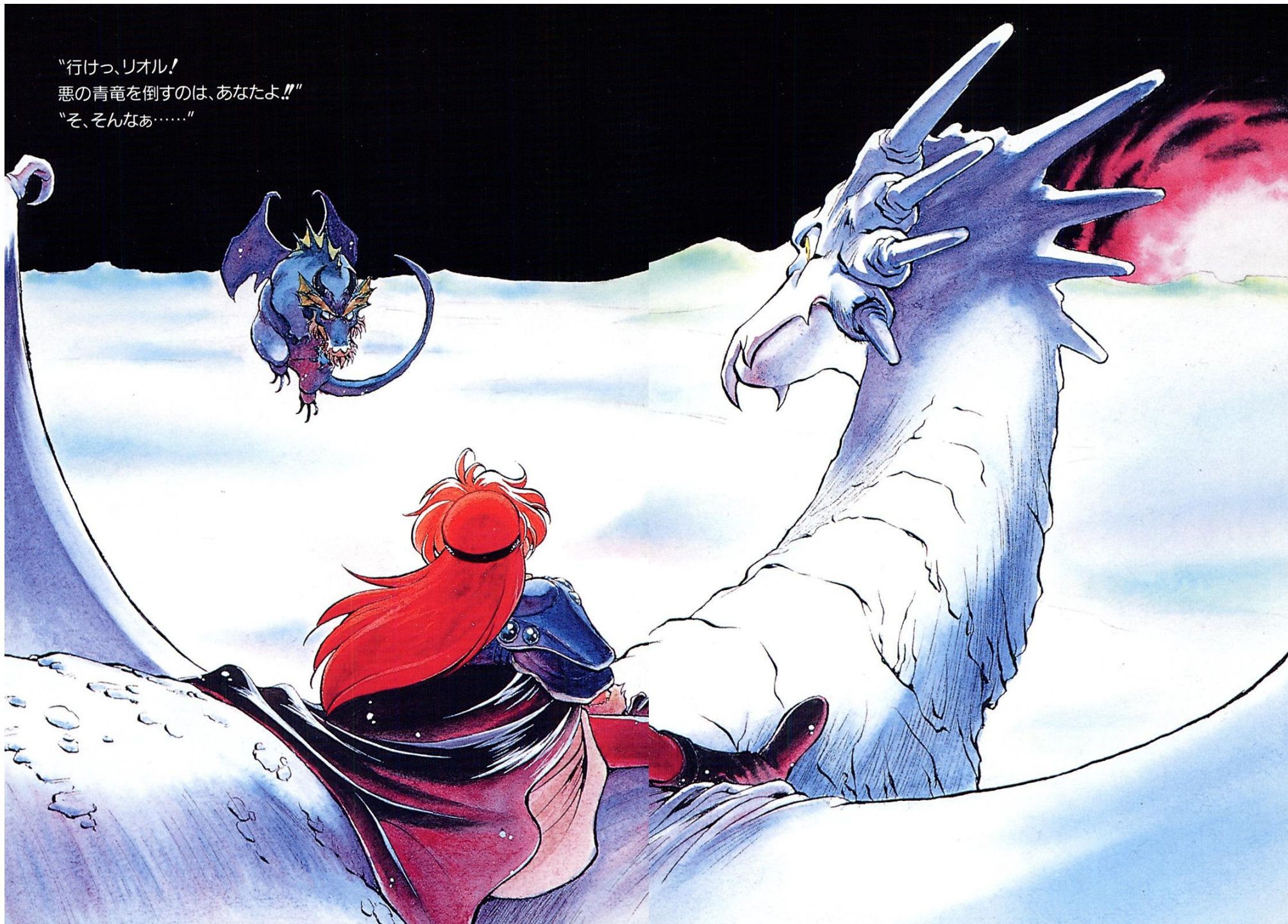
1. El pico del dragón
2. Pequeña princesa
3. Laberinto
4. La orden de acabar con Lina
5. El chico
6. Pequeña princesa 2
7. Posdata

スレイヤーズすぺしゃる②
リトル・プリンセス

わたしはトウフリーディア公
の娘レイミア。
護衛をお願いしたいのですが……



“行けっ、リオル!
悪の青竜を倒すのは、あなたよ!!”
“そ、そんなあ……”





“動くとその娘の命はねえぞっ!”
おやくそくのセリフを無視し、
あたしは突進した。
“よくものこのこ出てきたなああっ!!”

El pico del dragón

白竜の山

—Supongo que eres una hechicera.

Era la voz de un anciano que me hablaba en una pequeña aldea. Me encontraba tomando un estofado para cenar en la única y cochambrosa posada que había, en un salón tan frío que se podía ver el vaho al respirar. No había más clientes, supongo que porque a cualquier viajero se le enfrían los pies con esta maldita temporada helada.

Le eché una mirada rápida al anciano. Podía notarse claramente el paso del tiempo en su angustiada cara.

—Lo cierto es... que tengo algo que me gustaría pedirte...

—No.—dije simplemente.

El anciano se quedó en silencio. Durante un tiempo no hubo más que silencio... tan solo roto por el ruido que había sorbiendo mi estofado, y algunos quejidos que nos llegaban desde la segunda planta.

—Ya... bueno, esto... espero que al menos pudieras escuchar mi historia...

Seguí mirando a mi plato de estofado.

—Está bien, te escucharé... pero solo eso.

—Lo cierto es que... al este de la aldea, en las montañas nevadas...

—Nada de nada. —me negué sin más.

Otro momento de silencio.

—Esto... ¿por qué no quieres oírme? ¿Podrías contarme la razón? Si no es molestia.

—Hace frío.

El anciano se quedó sin saber qué decir.

Soy la famosa (quizás infame) en todo el mundo, guerrera y hechicera Lina Inverse, la hija de los hombres. Hay pocas cosas en este mundo contra las que no pueda. Una de ellas es “el frío”. Para llegar a esta aldea, tuve que atravesar las montañas al este, ¡pero hacía mucho frío! Hasta llegué a gritar “¡aaaaah, pero qué frío hace!” y me dieron ganas de ponerme a lanzar varias bolas de fuego.

... y lo cierto es que al final lo hice.

Para atajar el calor del verano, los hechiceros aprenden un débil hechizo de hielo nada más unirse a una Asociación de Hechiceros. Yo suelo conjurarlo bajo mi capa. Pero, por otro lado... no hay nada similar para protegerse del frío en invierno. Por una sencilla razón. No es algo que se suela necesitar. El propósito principal de los hechiceros es “estudiar algo”. Originalmente, el deber de aquellos que pertenecían a una Asociación de Hechiceros era la de encerrarse en una torre o en un subterráneo y dedicarse al estudio de la literatura mágica. Si hacía frío, bastaba con calentar la habitación y ponerse ropa de abrigo. Además, hay otra razón. Sobra decir que “calidez” es algo que pertenece al elemento “fuego”, y como se sabe, el “fuego” y las “llamas” tienen a tener una naturaleza violenta... podría decirse que es su característica principal. En definitiva, y en pocas palabras, era entre muy difícil e imposible ajustar la cantidad de calor.

Pero... hace un tiempo, dos hechiceras decidieron intentarlo. Una era yo, la otra una conocida mía (a mi pesar), conocida como Naga la serpiente. Es una hechicera con un traje que apenas le tapa nada y con el que podría ser perfectamente llamada una villana. Se autodenomina mi rival, siempre va diciendo “¡ohohohoho, algún día solventaremos lo nuestro!” y me sigue como si fuese una mierda de pez dorado. En cualquier caso, con esas ropas el frío tiene que calarle hasta los huesos. No escuchó mis consejos de vestir más modestamente, y de camino a esta aldea, me sugirió que experimentásemos con hechizos que controlasen el aire cálido.

... quizás es que no tenía dinero para comprarse ropa.

En cualquier caso, la culpa es mía por no negarme. Después de todo, es una hechicera extremadamente irritante, ya que tiene una gran capacidad mágica, pero con un casi nulo control sobre la misma.

Como no podía ser de otra manera...

Su idea era “¡hay que ajustar el nivel de calor combinando el poder de fuego y de hielo!”, pero el hechizo de hielo se descontroló y congeló todo un lago, y se acabó incendiando todo un bosque... y por si no fuese poco, acabó totalmente envuelta en llamas. Eso no nos lo esperábamos. No me pude contener y aplaudí. Estaba impresionada.

... así que los gemidos desgarradores que se oyen desde la planta superior de la posada es ella recuperándose.

También es verdad que yo dije “sólo hace falta calentar el aire a nuestro alrededor, fufufuf, ¡soy genial!” y me puse a lanzar algunas *Fireball*, causando una avalancha que casi nos lleva por delante (por un momento pensé que íbamos a morir), así que será mejor que no me ría de nadie...

En cualquier caso, ahora mismo no necesitaba dinero para viajar, y tenía que cuidar de Naga, que ahora estaba durmiendo... ¡así que no sería precisamente divertido volver al maldito frío de las montañas!

El anciano, que llevaba un rato mirándome con expresión atónita, finalmente suspiró, dándose por vencido.

—Ya veo... si no vas a aceptar...

—Así es. —asentí.

—Supongo que no puede hacerse nada... es comprensible, contra un dragón blanco, sería demasiado fuerte...

¿Dragón blanco?!

POM

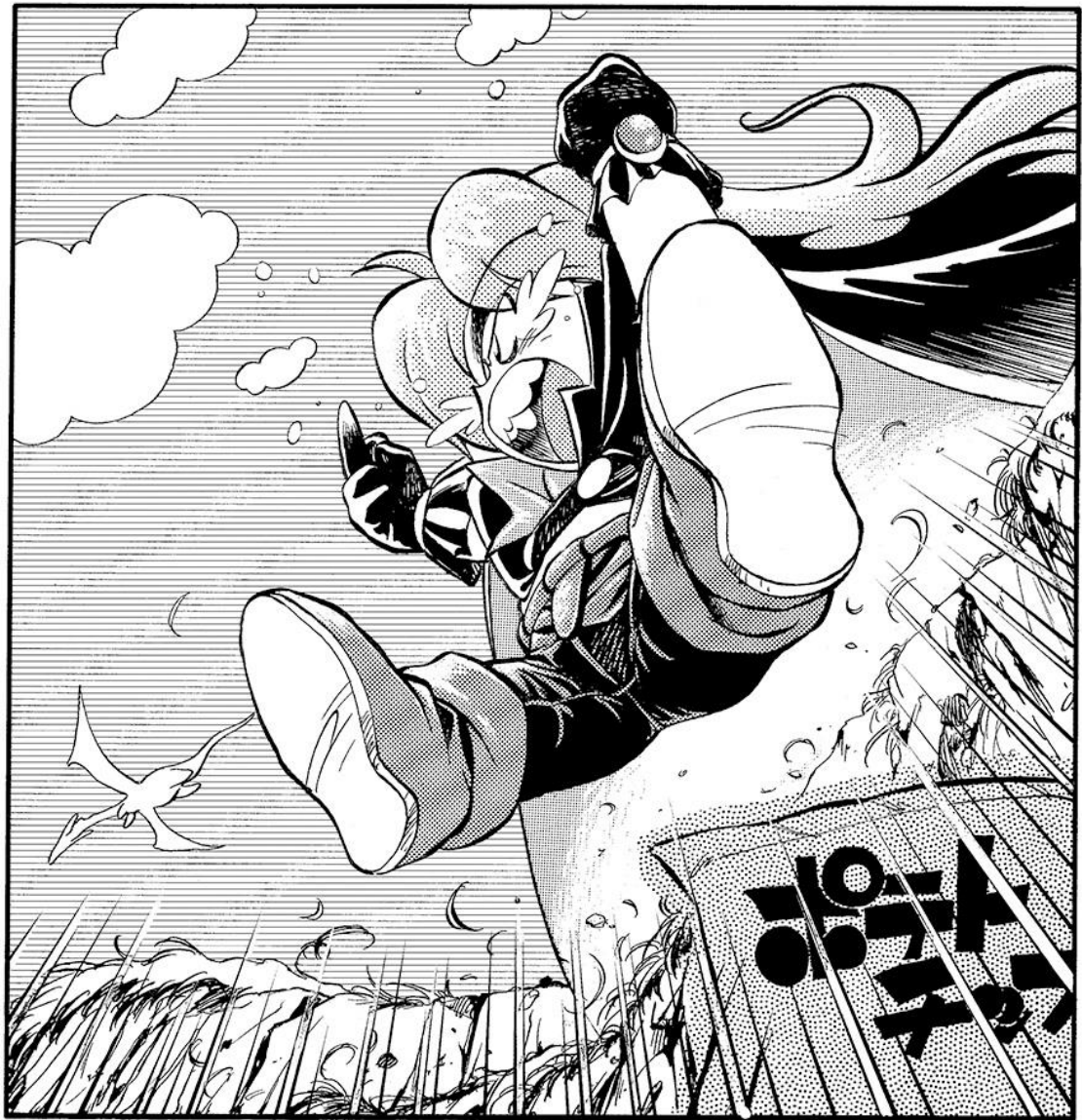
—Fufufu...

Me había levantado de golpe y la silla había caído al suelo. Lo cierto es que tengo una relación muy profunda con los dragones blancos. Sí... sucedió un día ya hace tiempo, cuando aún era pequeña. Por primera vez en mi vida veía un dragón blanco volando tranquilamente por el cielo, y me puse a perseguirlo para seguir viéndole... entonces tropecé y me torcí el tobillo, y todos los dulces

que había comprado con el poco dinero que tenía se me cayeron por un acantilado... ¡maldito seas, dragón blanco! Aunque era pequeña, le hice una peineta al dragón blanco mientras se alejaba volando... ¡que a nadie se le ocurra pensar “estás resentida”! ... aunque no podría decir que fuese mentira...

¡En cualquier caso, es muy diferente si el oponente es un dragón blanco!

—¡Por favor cuénteme todos los detalles!



Según el anciano, bueno mejor dicho según el alcalde, esto es lo que había sucedido. Más o menos a finales del año anterior, un dragón blanco había anidado en las montañas nevadas al este de la aldea. La mera presencia del dragón se sentía como una presión psicológica, aunque por el momento no parecía interesado en absoluto en la aldea, si bien sería muy problemático si por algún motivo le provocasen o le hicieran enojar, y por ahora habían preferido intentar ignorar su presencia... hasta hace unos días, cuando parece que hizo algo malo.

No ha habido daños ni a los aldeanos, ni al ganado, pero seguramente sea cuestión de tiempo. Tras hablarlo entre todos los aldeanos, empezaron a buscar mercenarios para acabar con el dragón antes de que éste acabase con ellos. Pero no es tan fácil encontrar alguien tan fuerte. Fue entonces cuando la dueña de la posada dijo “una hermosa hechicera que parece muy lista se ha estado quedando aquí desde hace unos días...” ... bueno, para resumir, se acordaron de mí.

SHHHHHH

Estaba a solas recibiendo el viento del norte. Había una ligera capa de nieve, pero el cielo de la montaña era de un azul transparente, sin una sola nube. Podía olerse la nieve fría. A pesar de ser aún mediodía, hacía mucho frío. El hombre que me había guiado hasta la zona, obviamente temeroso de los dragones, me dijo “¡Por aquí es, fue por aquí donde apareció el dragón, adiós!”, y se marchó corriendo de la montaña. Y desde entonces he estado buscando yo sola al dragón...

Montañas brumosas en la lejanía, una profunda arboleda... ¿cómo va a servirme un “por aquí” para buscar nada?!

¡Por supuesto, un dragón blanco no es rival para mí! Me habré cargado ya como a una docena de dragones azules, que son más fuertes que los dragones blancos, y hasta me cargué a un dragón negro que hubiera hecho que más de un guerrero experimentado saliese corriendo... pero si ni siquiera se puede encontrar al dragón en cuestión, no importa mucho lo fuerte o débil que se pueda ser.

Por un instante pensé en regresar a la aldea y pedirle al tipo que volviese a guiarme hasta el dragón, pero tampoco creo que sepa dónde se pueda encontrar... en cualquier caso, está claro que si me rindiese no serviría de nada. Y tampoco sirve de nada ponerse a dar vueltas sin rumbo, acabaría perdiéndome y se reirían de mí toda la vida. La única certeza que tengo es que es la hora de almorzar. Podría ponerme a gritar hacia las montañas para liberar un poco de estrés, pero no solucionaría nada, así que al menos por ahora no lo haré. La otra cuestión es ver dónde podría almorzar.

Entonces... unos pájaros cercanos salieron volando de repente. A continuación se oyeron ruidos como de golpes, crujidos y mordiscos, daba la sensación de que alguien estuviese sacudiendo o arañando un árbol. De mala gana, me levanté y me dirigí en dirección a de donde venían los ruidos, intentando que no se oyeran mis pasos. Rodeé una zona que malamente podía llamarse bosque, y desde la sombra de uno de los árboles espí en dirección al ruido...

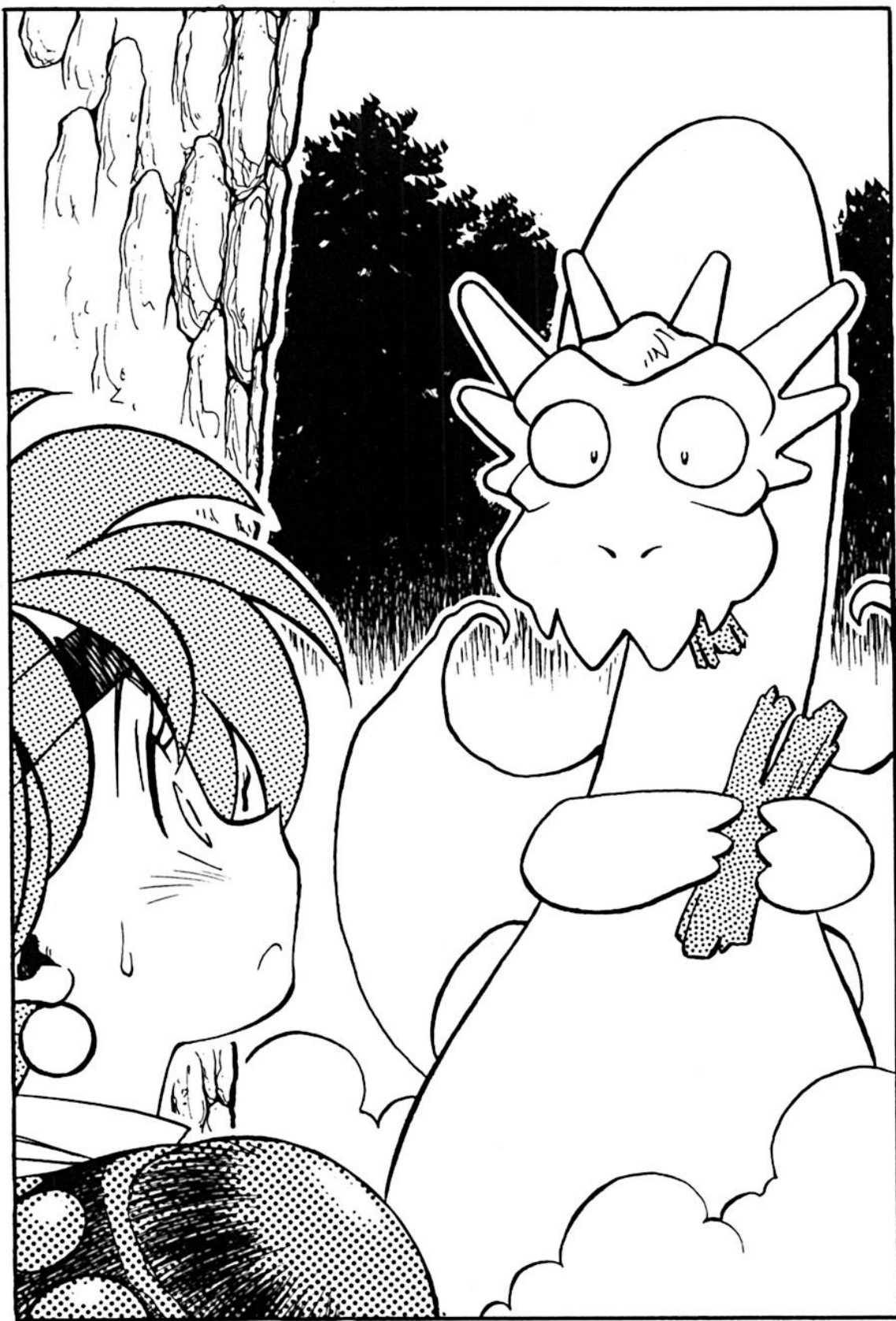
¡Aaah!

Había un dragón blanco.

El dragón blanco estaba por casualidad mirando en mi dirección, y nuestras miradas se cruzaron. Por la distancia que nos separaba, el oponente tenía la ventaja. Se me tensó el cuerpo. El dragón blanco abrió la boca. De la que salieron vacilantes palabras en idioma humano.

—¡Hola! ¿Estás sola, señorita? ¿Por qué no te acuerdas y comes un poco de corteza?

Mi espíritu combativo desapareció en un parpadeo.



—Qué horrible... todo son falsas acusaciones.

El dragón blanco, llamado Riol, movió con destreza las garras que tenía en las alas. Estaba sentada a su lado en una piedra plana en el suelo, escuchándole hablar.

—Entonces, ¿no has hecho nada malo?—dijo en idioma humano.

Por suerte, era un dragón que conocía el idioma humano. Hablo el idioma de los dragones, pero es muy difícil de pronunciar. Apenas una letra de diferencia podría cambiar totalmente el significado, aunque se pronuncie apenas ligeramente mal, no tendría ningún sentido o incluso podría acabar significando lo totalmente opuesto.

—Por supuesto. ¿y qué significa eso de la “peor travesura”?

Me quedé sin palabras ante la pregunta. Lo cierto es que el alcalde había dicho algo así como “el dragón fue el primero en hacer la peor travesura”, pero no estaba haciéndole caso.

—Bueno, el alcalde dijo algo al respecto, creo que se supone que es algo terrible. —le dije por el momento. —Pero... no es que no me fie, pero ¿seguro que no has sido tú?

—Segurísimo. —dijo el dragón, mirando a otro lado. —Lo juro por Ceiphied. Para empezar, cualquiera sabe que si se atacase a alguien de las cercanías, no tardarían en contra-atacar. Desde luego no sería nada entretenido. Hasta las crías de dragón pueden entender eso... todos, menos los dragones azules. Pueden ser grandes, pero no son muy listos. —dijo con una gran sonrisa.

... parece ser que, en el mundo de los dragones, también existen los prejuicios raciales... bueno, supongo que es algo que pueden tener todos los seres vivos.

—... sí, y es que los dragones azules... ah...

Dejó de hablar un instante, pasando a tener una sonrisa burlona.

—Lo cierto es que he estado viendo a cierto dragón azul rondando por aquí últimamente... supuse que iba a arrasarlo con mi territorio, pero sería una estupidez si me enfrentase a él y acabase herido... pensé en ignorarlo al principio, pero ahora que lo pienso, quizás él...

—El auténtico culpable.

—Tal vez sí. —asintió Riol.

Ya veo, lo cierto es que no es muy descabellado. Hasta el comienzo del otoño es fácil subsistir encontrando comida aquí y allá, pero cuando comienza a nevar la comida empieza a escasear. Es el momento de migrar a una zona con árboles perennes... así es posiblemente como llegó a este sitio. Hay mucha gente que tiene la creencia de que los dragones se alimentan únicamente de carne, pero de hecho son omnívoros, como los humanos.

—En otras palabras, la intención de ese dragón azul es la de echarte la culpa a ti, así que causó algún mal a la aldea.

—Ese dragón azul es muy astuto y malvado.

... creo que hay algo que no me está contando. Parece que tiene algo en contra de ese dragón azul.

—En cualquier caso, creo que ya sé lo que ocurrió. ¡Bien! ¡Ahora todo será más fácil! Baja la montaña y ven conmigo a hablar con los aldeanos. Y no te preocupes, ahí estaré yo para asegurarme de que los aldeanos comprendan el malentendido. —le dije, sacando pecho.

—Bueno... supongo que no pasará nada...—dijo con ojos inquietos.

—¡Pues claro, déjamelos todo a mí!

—... y eso es lo que pasó, ha sido un malentendido. —le expliqué a los aldeanos mientras tocaba la espalda de Riol, a quien tenía atado con una cuerda potenciada mágicamente desde la cola hasta el morro, brazos piernas y alas.

—¡Tiene que ser una broma!

—¡Jamás he visto un dragón azul por aquí!

—¡Así es! ¡Hay que aprovechar ahora que le tenemos!

—¡Ha tenido que ser él!

Los aldeanos no dejaban de gritar.

—Bueno... parece que es imposible convencerles. Qué le vamos a hacer, no queda otra que pensar que es cosa del destino. Hahahaha...—le susurré a Riol, girándome hacia él.

Parece que intentaba responder algo, pero como tenía la boca cubierta apenas se podían oír algunos gruñidos.

Entonces...

—¡Ah, mirad qué pájaro tan grande! —gritó la voz de un niño.

Me giré en la dirección que indicaba para intentar ver a qué se refería...

En lo alto de las montañas nevadas había un gran dragón azul extendiendo sus alas y volando de aquí para allá.

—Un dragón...

—Es enorme.

Los aldeanos estaban sorprendidos.

—¡Veis como tenía razón! ¡Es justo lo que decía este dragón! —dijo y suspiró. —¡Tenéis que confiar más en la gente!

—... pero tú no parecías confiar mucho en lo que decía el dragón...

—Culpa mía.

Aceptando el comentario tan preciso del Aldeano A, me dispuse a desatar al dragón blanco... tse, tipo con suerte (aunque parezca una frase dicha por un villano)

—Oye... no puedes tratarme así...—dijo Riol murmurando en idioma dragón, quizás preocupado aún por los aldeanos. Parece que estaba aún un poco dolido por el hecho de que había utilizado con él de repente el hechizo “Sleeping”, le había atado con una soga para que no pudiera moverse, y le había traído arrastrando hasta la aldea... como para no estar molesto.

—¡Dejémonos de quejas! ¡Vayamos a encargarnos del dragón azul! —dijo, subiéndome a lomos del dragón blanco, y haciéndoles un gesto con la mano a los sorprendidos aldeanos. —¡Esperad nuestro regreso! ¡Definitivamente me haré cargo del

verdadero dragón culpable! ¡Bueno, lo haremos yo y este dragón blanco!
Entonces... ¡el dragón salió disparado hacia el cielo!

—¡Ánimo!

—¡No perdáis! ¡Acabad con el dragón azul!

Los aldeanos nos animaban mirando hacia el cielo.

—Panda de interesados... yo supe que decías la verdad en cuanto te vi.

Al escucharme, Riol me dirigió una mirada desdeñosa.

—Diría que eres igual de interesada que ellos...

—¡¿Q... qué dices?! ¡Yo te creí desde el principio!

—No lo parecía.

Tch...

—¡Dejemos eso por ahora! ¡Ahora nuestra prioridad es perseguir al dragón azul!

—... sí, antes de que se oculte... por eso los humanos...

Pretendí no escuchar los murmullos de Riol.

El dragón azul perdió altitud y cambió su curso, en dirección a un bosque denso.

—¡Tienes que atraparlo!

—¡Lo intentaré!

Riol aumentó la velocidad, y la distancia que nos separaba del dragón azul empezó a reducirse. Era de esperar, los dragones blancos son los más rápidos volando de todos los dragones (sin contar a los guivernos, claro).

—No habrá problema en alcanzarle. Pero espero que hayas pensando una manera de acabar con él.

Miré a Riol estupefacta.

—¿Qué dices? Tú te harás cargo de él.

GAGUN

Por un instante, el dragón blanco se detuvo en el aire.

—¡Un momento! ¡¿Por qué tengo que pelear yo con él?! ¡¿De qué estás hablando? ¡Para empezar, es de ti de quien sospechan los aldeanos! ¿Por qué no ibas a pelear tú?

—... eso es verdad, pero ¡sé razonable! ¡Mi especialidad es mi inteligencia! ¿Por qué tengo que enfrentarme a un poderoso dragón azul?

—... bueno, será cosa del destino.

—¡No digas cosas así! ¡No tengo posibilidad alguna de ganar!

—¡No tengas miedo! ¡Con amor y amistad, esfuerzo y agallas, suerte y habilidad, técnica y velocidad, y con inteligencia y poder mágico y estabilidad financiera e influencias políticas, no habrá oponente en todo el mundo que no puedas derrotar! ¡Ánimo!

—¡Es que si tienes todo eso serías invencible! ¡Por mucho que me esfuerce sólo podría tener dos de todas esas cosas!

—... lo único que estás haciendo es quejarte y refunfuñar...

—¿Podrías quedarte callada?

—¡Aaaaaah! ¿Cómo te atreves? ¿Cómo un dragón puede decir cosas así? En este mundo hay tres cosas que no soporto...

—... ¿Eh? ¿A qué viene eso?

—Calla y escúchame. La primera es una noche calurosa y húmeda de verano. Una es la gente que no le importa causar problemas a otros. Así es, y no puedo aguantar el hedor de los zombis, ¡y no aguanto a quienes usan su poder para hacer creer a otros que son buenos! Alguien que trata a una mujer como una herramienta merece la muerte, pero tampoco me gustan las mujeres que se aprovechan para que les consientan todo. ¡Y además! ¡No soporto a los que, como ahora tú, se achantan de un desafío antes siquiera de intentarlo!

—... ¿no han sido... siete cosas...?

—¡Aaaaah, calla! ¡No soporto a quienes se fijan en todos los detalles!

—... ya van ocho...

—¡En cualquier caso, haz lo que puedas! ¡Te ayudaré todo lo que pueda!

—... sea lo que sea, ya no puedo echarme atrás...—dijo Riol con voz amarga.

El dragón azul nos había visto.

Los dos dragones estaban frente a frente, sobre el suelo nevado.

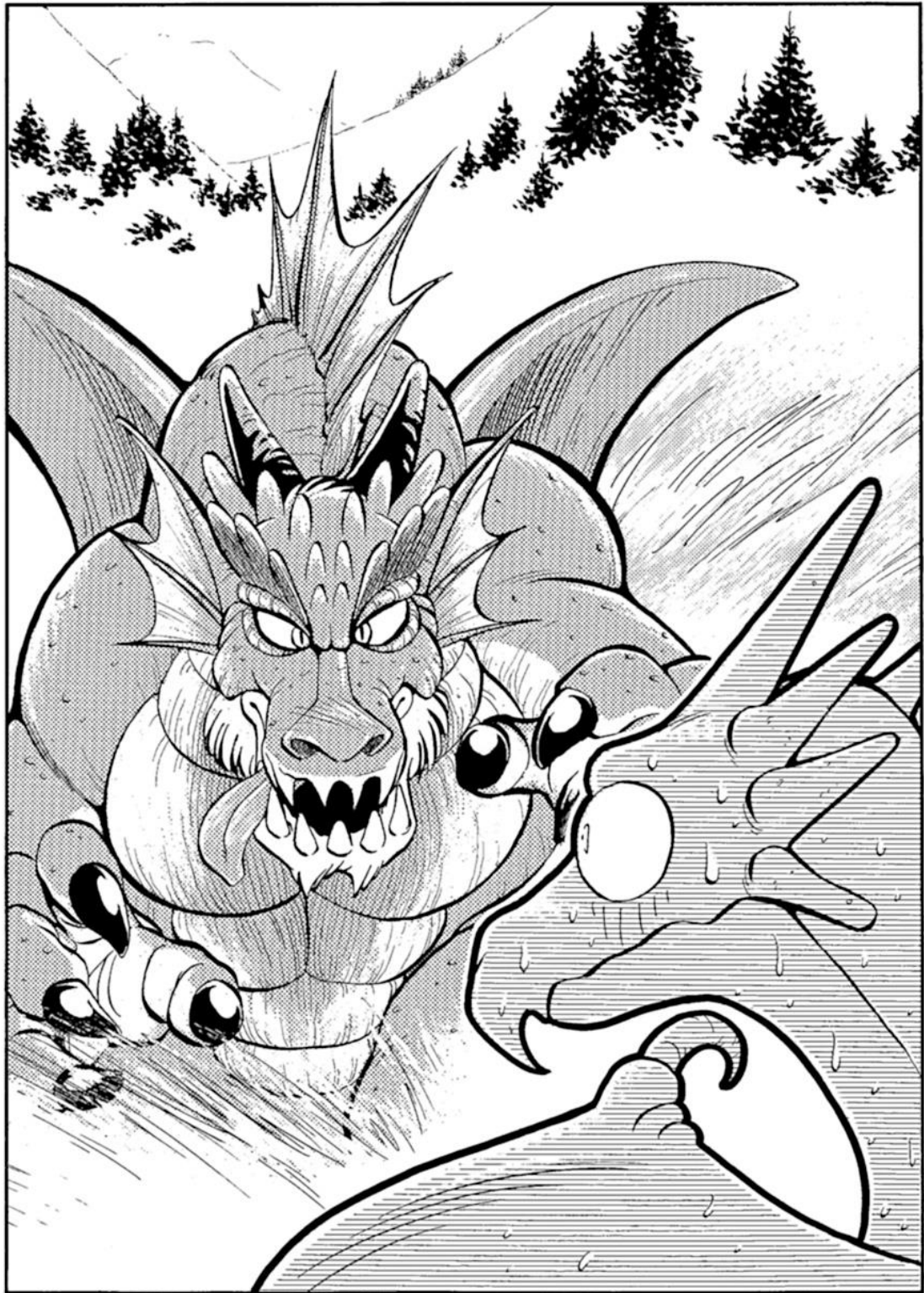
—¿Qué pasa contigo? Pero si es el dragoncín blanco que vive por aquí. —dijo el dragón azul.

Por supuesto, el idioma dragón no es exactamente igual que el idioma humano, pero juzgando por la atmósfera que exudaba el dragón azul, al traducir lo que decía al idioma humano debía sonar más o menos así. Daba la sensación de hablar de manera muy vulgar. Aunque tampoco es que pueda decirse que Riol sea muy cortés. Otros lords dragones que había conocido antes eran todos muy corteses.

—¿Qué es lo que quieres? ¡No me vengas así de repente y ahora quieras escaquearte! Venga, ¿no vas a decir algo?

... de nuevo, expresiones como “escaquearte” no existen en el idioma dragón, pero así nos entendemos (y así será de aquí en adelante)

Sorprendido de ver un dragón azul que era casi dos veces más grande que él, Riol se había quedado sin habla.



—¿Qué es lo que te da miedo? —dije aún en idioma humano, estando aún en el lomo de Riol. —¡Dile algo! ¡Primero gánale cono tu labia y así tendrás la ventaja! Es fácil, ¿no? ¡Después de todo dijiste que los dragones azules tienen una morcilla por cerebro!

—¡¿Quéééééé?!

El dragón azul fue el primero en reaccionar... vaya, se ve que también entendía el idioma humano...

—Oye, tú... ¿así que tengo una morcilla por cerebro? ¿Te gusta decir esas cosas tan divertidas?

—¡No he dicho nada de eso!

—¡Cállate! ¡Puede que no, aunque entonces sea que lo haya dicho esa humana enana y sucia que tienes en la espalda!

GUH

E... enana y... sucia...

GUH

—... Riol...—le susurré en el oído.

—¿Qué?

—Voy a ayudarte.

Empecé a conjurar un hechizo. El dragón azul me miró con expresión aburrida.

—¿Eh? ¿Qué estás murmurando? ¡Si tienes algo que decirme, ven y...!

—¡Cállate! ¡*Drag Slave*!

BOOOOM

La tierra detrás del dragón azul explotó con mi hechizo. Los dos dragones se quedaron petrificados. Como era de esperar. Por muy dragón que fuesen, ninguno de los dos podría aguantar un hechizo como ése.

—Fu... fufufufu.

Dejé escapar una risa, aún en el lomo del dragón blanco.

—He fallado a propósito. —dije, haciendo una peineta, y a continuación hablé en idioma dragón. —O huyes o acertaré con el siguiente.

—¡O... oye, espera! ¿Qué clase de personalidad es ésa?

El dragón azul salió volando por el aire.

—¡Cállate! ¡Venga Riol, vuela! ¡Date prisa y síguelo!

—No...

—¡Si sigues quejándote, te lanzaré un *Fireball* en la espalda!

—¡Aaaaah!

Riol sacudió las alas. La persecución comenzó.

—Fufufufufu.

Desde el lomo del dragón blanco, lanzaba un hechizo tras otro. Un *Drag Slave* por aquí y otro por acá, explotando indiscriminadamente en las montañas nevadas.



—Lo... lo siento, pero si es posible, ¿podrías dejar de hacer esa “risa aterradora” desde mi espalda? Da realmente miedo...— me dijo Riol. No parecía gustarle mucho el tono con el que hablaba a su espalda. El *Drag Slave* de antes tuvo que haberle aterrado de verdad.

—No te preocupes. —le dije sin más.

Para evitar malentendidos, no tenía intención de torturar al dragón azul hasta la muerte. El punto era asustarlo lo suficiente como para crearle un trauma y que no le apeteciera volver a esta zona a molestar más a los aldeanos.

—Fufufufufuf ♥

BOOM

BOOM

BOOOM

... ¡no penséis que lo estaba haciendo por divertirme!

... por favor, creedme.

La persecución de los dos dragones continuaba. Cruzando bosques, sobrevolando montañas, atravesando nubes de nieve mientras volaban junto a la ladera.

—¡Es... espera un momento! —gritó Riol.

—... ¿qué?

—Si es posible... me gustaría que no lanzaras más ese hechizo...

—¡Claro que no! No hay nada de malo en usarlo...

—Es que... la forma de la montaña ha cambiado.

Vaya, era verdad.

—Bueno, me acuerdo que mi hermana una vez me dijo que había que cuidar de la naturaleza...

—.....

—Pero también algo así como “algunos sacrificios son inevitables”...

—¡Aaaaah! ¡Por favor no la sigas tomando con mi territorio!

—... en cualquier caso, si ahora le dejamos escapar estará más rebelde que asustado, y volverá a tomar represalias.

—Entendido. —dijo Riol con tono de determinación tras pensarlo un poco. —Yo me haré cargo de él. No interfieras.

—¡Oye tú, dragón azul! ¡Detente!

Al oír mi voz el dragón azul se detuvo en el aire. Parecía estar algo más calmado.

—Las circunstancias han cambiado. Haz el favor de enfrentarte a este dragón blanco.

—¿Qué? ¿A ése? —dijo el dragón azul entrecerrando los ojos.

Si el dragón blanco y el dragón azul se enfrentaban en igualdad de condiciones, el dragón blanco estaría claramente en desventaja. Pero si Riol había sido tan claro al decirlo, no tenía otra que dejarle hacer.

—Si derrotó al dragón blanco, me dejaréis en paz.

—Sí. Además, si prometes no volver a dañar a los humanos, te dejaremos que vivas aquí y se convierta en tu territorio.

Tras decir eso, usé el *Levitation* para salir volando de la espalda de Riol y aterricé en el pico de una montaña cercana.

... bueno, es lo que había pedido hacer Rio... esperaba que supiera lo que estaba haciendo...

—Podéis usar toda esta zona que puedo ver desde aquí para pelear, no hay ninguna otra regla...

Miré a Riol, y asintió con fuerza. Tendrá que hacerse cargo. ¡Ánimo, chico!

—¡ADELANTE!

A mi señal, los dos dragones se lanzaron el uno contra el otro.

BACHIN

Los dos dragones chocaron, provocando un ruido estridente. Riol vino volando en mi dirección, habiendo perdido velocidad, quizás estaría dañado.

—... quiero parar, ya sabía que no podría hacerlo, esto es de bárbaros...—me dijo en voz baja.

... será...

—¿A qué viene eso ahora de repente?! ¡Como se te ocurra salir corriendo, te haré saltar por los aires!

—Iiiih...—soltó en una voz un tanto patética.

... ya se me había ido toda admiración por él...

—¡Nada de pedir consejos! —gritó el dragón azul mientras se acercaba deprisa. Se detuvo un momento y aspiró fuerte... ¡espera! ¡Un repentino aliento de dragón!

Riol consiguió esquivarlo rápidamente.

—¡*Balus Wall*!

Levanté mi mano y apenas una corta distancia por delante el aliento lanzado por el dragón se dividió a izquierda y derecha. Con esta técnica de “muro de llamas”, había conseguido interceptar las llamas que venían hacia mí con mi poder mágico, esparciéndolas hacia los lados.

—¡Castigo de muerte si se ataca a los testigos! ¡Tened más cuidado a partir de ahora!

—¡S... sí! —respondió el dragón azul con expresión tensa. Había sido un cambio tan sutil que apenas podía notarse.

Riol aún volaba débilmente, como si aún no se hubiese recuperado del daño. Estaba intentando ganar tiempo, volando sobre un valle lejano, alejándose.

—¡Oye tú! ¡No se te ocurra huir!

El dragón azul salió disparado en su persecución. La distancia entre los dos se fue haciendo más y más corta. Riol se giró y gritó cuando vio al dragón azul acercándose.

—¡Aaaaaah!

Riol ya estaba al alcance del aliento del dragón azul. Pero si disparaba a esa velocidad, el dragón azul también se vería afectado por las llamas debido a la presión del aire. Como era de esperar, el dragón azul no era estúpido. En vez de eso, lanzó mordiscos amenazantes a Riol.

—¡No lo hagas! ¡No me muerdas la cola!

... vaya tontería decir eso.

Por supuesto, el dragón azul lo veía divertido y trató de morderle la cola a Riol. Éste movió la cola en el último instante.

—¡Oye! ¡Detente! ¡Por favor, para! ¡O si no...!

Ooooooh.

Riol hizo un giro mortal.

El dragón azul, que hasta entonces había estado intentando morderle la cola a Riol, no pudo responder rápidamente al movimiento de Riol. En ese momento ganó. ¡Las garras de Riol rasgaron las dos alas del dragón azul! Debido al daño recibido en sus alas, el dragón azul cayó dando vueltas a un profundo barranco. Por mucho dragón que fuese, no sobreviviría a la caída.

Ya veo, nada mal. Cuando Riol gritó “no me muerdas la cola”, realmente era una estrategia psicológica para atraer la atención del dragón azul hacia su cola.

—¡No lo has hecho nada mal! —le dije a Riol guiñándole un ojo.

Cuando regresamos a la aldea, Riol se convirtió en un héroe. Los aldeanos prepararon aquel día un gran banquete en honor al dragón blanco y a mí. Puede hablar el idioma humano, estoy segura de que a partir de ese momento se llevaría muy bien con los aldeanos. Estaba haciéndose amigo de los aldeanos, e incluso un hombre algo achispado le ofreció algo de alcohol.

Me alegro por él.

Yo estaba tomándome un zumo mientras les veía en otra mesa.

—No, no pasa nada, ya vale...

—No, es verdad que lo sentimos. Tenemos que darle las gracias a un dragón tan bueno como tú... Después de todo, todos los incidentes estaban relacionados con la nieve. El lago, que es nuestra fuente de agua, se congeló, y luego vino la avalancha... Pero cuando pasó el incendio en el bosque tendríamos que haber sabido que no tenía nada que ver contigo.

GUH

Escupí el zumo sin querer. Los aldeanos y Riol me miraron.

El incendio... el lago congelado... la avalancha... ¿será que... por un casual... Naga y yo...?

—Ah... ahahaha, no, no, no es nada, no es nada. —dije moviendo la mano con cierto nerviosismo.

... entonces... ¡¿el dragón azul tan solo estaba de paso?!

... será mejor que este asunto quede por ahora encerrado en lo más profundo de mi corazón.

Sobra decir que, en cuanto Naga se recuperó, salimos las dos disparadas de la aldea.

... me sentí aun poco mal conmigo misma.

Moraleja: compruébalo y piénsalo todo bien antes de actuar.

(El pico del dragón – Fin)

Pequeña princesa

リトル・プリンセス

—¡Guaaaaahg...!

La mesa hizo un fuerte golpe y toda la comida que tenía encima salió volando cuando me levanté de repente de la silla donde me encontraba. No era un ataque. Alguien se había acercado apresuradamente hacia mí.

... maldita sea, una joven chica no puede pasar una tarde tranquila en un restaurante...

—Ay ay ay ay...

Algunos restos de comida habían saltado hasta el perpetrador. Que era una chica rubia. Diría que tenía mi misma edad. Y la altura y complexión parecían ser también las mismas. Por alguna razón me parecía una chica elegante. De las que en unos pocos años se volvería toda una dama. En cuanto levantó la cara, hizo un movimiento rápido... ¡y se sujetó a mis caderas!

—¡Ayúdeme, señorita!

Levanté la cabeza involuntariamente. La mayoría de trabajos que merecen la pena suelen comenzar con patrones así. Y, como esperaba, lo siguiente sería...

—¿Vas a darnos a la chica?

—Allá vamos...

El hombre, que estaba acompañado por algunos matones, me miró extrañado.

—¿Qué significa “allá vamos”?

—Ah, nada, nada...—dijo, moviendo la mano.

Parecía ser un cazarrecompensas, o quizás simplemente un ladrón. Parecía ser bastante capaz, al contrario que los otros que tenía alrededor, ¡pero aun así, le quedaba mucho para poder enfrentarse a la guerrera y hechicera Lina Inverse!

¡En todo caso, en esta situación solo había una cosa que hacer!

POM

¡Le pegué una patada a la chica!

—¡Aaaaargh! ¡¿Qué es eso de acercarte a la mesa de un desconocido y decir “ayúdeme”?! ¿Cómo puedes ir así por el mundo?

—¿Eh? ¿Eh?

Los perseguidores se habían quedado en blanco ante los acontecimientos.

—En este caso... supongo que entonces nosotros tenemos que ayudarte a ti...—dijo el hombre con voz confundida.

—¡Cállate! ¡No me digas lo que tengo que hacer!

La idea era romper el patrón y tratar de forzar un poco de “empatía”. También puede decirse que era “dar un vuelco a los acontecimientos”.

—No, bueno, es que... comportándote así, ¿qué se supone que debemos hacer...?

Miré al hombre con ojos desdeñosos, resoplando.

—... ah, no, no me estoy quejando... tan solo queremos llevarnos a la chica...

Seguramente podía notar que no estaba de humor. O tal vez es que tenía miedo. En cualquier caso...

—¡*Flare Arrow*!

Liberé el hechizo que había estado conjurando en voz baja, apuntando a sus pies.

—¡Aaaaaaaargh!

Les había hecho bajar la guardia para esto.

—¡Venga! ¡Ahora!

Agarré a la chica de la mano y salté sobre la valla del jardín-restaurant, corriendo a toda velocidad.

—¡De no haber fallado te los podrías haber cargado con ese hechizo.—dijo la chica en tono acusatorio.

—¡De eso nada! ¡No he fallado, lo he hecho a propósito!

—¡¿Por qué?!

—¡Quería cambiar de lugar!

—¡¿Y qué tenía de mal aquel sitio?!

—¡Si me hubiera quedado, habría tenido que pagar la factura!

—.....

Como era de esperar, no dijo nada más.

—Por... fin... doy con... vosotras... señoritas...—dijo el hombre jadeando. No es que nos hubiese alcanzado por sí solo. Le dejé hacerlo.

Estábamos en un lote baldío alejado de la zona residencial. El suelo estaba cubierto de malezas y arbustos sueltos. Aunque pudiésemos armar mucho ruido, es poco probable que pudiéramos causar problemas a nadie.

El jefe de este grupo respiró fuertemente varias veces antes de seguir hablando.

—Escucha, lo diré solo una vez más. Si no quieres salir herida...

—Mega Brand.

Y así termino la pelea.

—... no sé qué hacer...—murmuró distraídamente.

Di un fuerte suspiro.

—Mira... no sé por qué esos tipos te estarían persiguiendo, pero deberías ser honesta y pedir ayuda a un oficial o algo así.

—¡Por favor espera!

Me llegó su voz cuando ya me estaba marchando. Miré por encima del hombro y vi frente a mí sus ojos azules.

—Por favor...—empezó a decirme con una profunda angustia, —¿podrías... ayudarme?

—No.

.....

Tras un momento de silencio, se giró hacia el horizonte y sacó de su bolsa un pequeño objeto envuelto en un papel aceitoso.

—Fufufu, ¿y qué tal ahora?

Me dio el objeto, que tenía el tamaño del puño de un bebé. Lo abrí y...

—¿Pero qué...?!

Era una esmeralda enorme.

Era fácil crear algo así utilizando magia. Es lo que suele conocerse y venderse como “amuleto enjoyado”. Pero... ésta es... ¡no hay duda, era natural! ¡Y además pura e impecablemente pulida!

—... ¿cómo... cómo tienes algo como esto? —le pregunté mirándola a la cara.

—Pues... porque mi nombre...—bajó sus ojos un momento y habló con voz suave. —Mi nombre es Raymia. La única hija del gran mercader Marius...

Me quedé sin palabras. El gran mercader Marius... Marius Lindberg. Empezó desde la nada y ahora lidera un conglomerado con cientos de comerciantes. Es uno de los mercaderes más importantes de por aquí, de toda la Alianza de Estados Costeros. No era de extrañar que alguien como él pudiera tener una joya de este tamaño, pero su hija...

—¿Es... es verdad? —pregunté con voz ronca.

—Por supuesto que no. No seas tonta.

Le pegué una patada sin pensarlo.

—¡Espera, espera! ¡Te diré la verdad!

—¡Déjame!

Caminaba rápidamente pero aún me estaba siguiendo. Acabó poniéndose delante de mí y puso aires solemnes.

—Soy Raymia Ul Tulardia. Soy la hija del conde Tulardia, a quien el archiduque Ralteague le confió el territorio de la ciudad de Tyrell.

—Mentira. —apenas dije y seguí caminando.

—... oye...

Tras detenerse un momento, se puso delante de mí corriendo y me puso un medallón en la cara.

—Esta vez es verdad de la buena. Mira, mira. ¡El emblema de este medallón! ¡Mira, es auténtico! ¡Créeme!

—Hmmm...—murmuré y contemplé el emblema.

Era un exquisito trabajo de metalurgia hecho por un gran artesano, con un escudo estilizado donde se veían una pantera cornuda y algo que parecía una especie de pájaro blanco. La pantera cornuda representa el Ducado de Ralteague, el escudo por supuesto marca la protección, y el pájaro blanco es considerada la bestia que gobierna el Este de este país. En otras palabras, una prueba genuina de la tutela sobre el Este del ducado, la autoridad sobre Tyler.



—¿Y bien? —le pregunté con voz clara. —¿De dónde has sacado esto?

—¡Aaaaaah! ¡Por favor, créeme!

Parecía estar a punto de llorar. Qué le vamos a hacer, era aburrido seguir metiéndome con ella...

—... ciertamente parece que es el emblema real.

—Lo es ♥ lo es ♥—dijo asintiendo arriba y abajo como una niña, con la cara iluminada.

—Muy bien, muy bien, te creo. Eres la hija del duque Tulardia.

—¡Muchas gracias, señorita! —me dijo, dándome un abrazo.

... no sé por qué, pero creo que esta chica va a darme problemas...

Al parecer habían ocurrido sucesos turbios en el territorio. Escuchó los rumores justo cuando se disponía a volver a casa, tras pasar dos años en una residencia estudiantil en la lejana ciudad de Saillune. El anterior lord, es decir su abuelo, había caído recientemente enfermo, y su padre, que se convertiría en el siguiente lord, se estaba encargando temporalmente del gobierno.

Siguiendo la tradición de la familia Tulardia, la coronación tendría lugar cuando todos los miembros de la familia estuviesen presentes. Por tanto, la posición de lord estaría vacante hasta que llegue Raymia, pero...

Aparentemente alguien iba a aprovecharse de esto. Quizás sabotear sus movimientos y de alguna manera forzarla a pelear por ser la heredera, o quizás tomando su vida y obligando a su padre a retirarse... en cuanto recibió el aviso desde el centro de mensajes controlado por la Asociación de Hechiceros, comenzó su viaje. Le recomendaron que tuviese una escolta, pero no quería tener que esperar tanto tiempo, además que prefería moverse en solitario para despistar al enemigo. Lo cual es cierto. Si yo fuese quien estuviese detrás de estos planes, sin duda alguna intentaría colar a un asesino entre sus guardias.

—... vaya montón de...—murmuré rascándome la cabeza mientras la escuchaba hablar.

—¿Eh? ¿Cómo has dicho?

—No, nada, nada. En cualquier caso, has conseguido llegar hasta aquí a salvo, pero al final te ha descubierto quien sea que esté detrás de todo esto... ¿no es así?

—Eso es. Todo iba bien hasta ahora, pero...—dijo con frustración.

—Pero...—dije, empezando a tener un dolor de cabeza. —Si siguen con este patrón, ya sabemos qué hará el enemigo a continuación...

En otras palabras, contratar a un hechicero para enfrentarse a mí.

Un ruido vino de las copas de los árboles.

—¿Ha sido un pájaro? —dijo Raymia involuntariamente, girándose hacia mí.

—No. —le respondí, sin apartar la mirada del hombre que estaba delante nuestra, sonriendo.

Por el rabillo del ojo vi una sombra moviéndose entre la luz que se colaba entre los árboles.

Para nada se trataba de un pájaro.

—Así es. No es un pájaro. —dijo el hombre.

Era el líder de los villanos de poca monta que habían estado persiguiendo a Raymia el día que la conocí. Para bien o para mal el hechizo no le había dañado mucho, y ya estaba totalmente recuperado.

—He contratado a alguien. Esta vez será muy diferente que con los matones. Sí... ¡es una hechicera igual que tú!

En cuanto terminó de hablar, ¡noté una presencia detrás nuestra!

—¡Ohohohohoho! ¡No tengo nada contra vosotras, pero se trata de la ley del más fuerte! ¡Sentíos orgullosas de morir a manos de la gran hechicera de este siglo, Naga la serpiente, que...! ¿eh? Pero si es Lina. ¿Qué pasa? Te has caído...

Ah... aaah... de alguna manera, logré recuperar las fuerzas y levantarme.

Aunque ya hacía un poco de frío en esta estación, de todas formas iba vestida con un traje de hechicera malvada que dejaba mucho a la vista. Se llamaba a sí misma mi gran y más poderosa rival, y me había desafiado varias veces, aunque siempre acababa dañándose a sí misma.

A pesar de que se hace llamar mi rival, recientemente me ha estado siguiendo a todas partes como si fuese una cría de pato (no, no es para nada adorable), me hace pagar por sus comidas, roba fruta de los puestos de comida y cuando un oficial la increpa ella simplemente dice “el nombre de mi tutora es Lina Inverse” (y eso que ella es mayor que yo) y otras cosas horribles.

... en conjunto es lo que llamaría un “ataque psicológico”.

Precisamente hace unos días me burlé de ella diciéndole que no tenía más dinero, a lo que me respondió “iré a conseguir algo de dinero” y desde entonces no la había visto... Cuando veo a gente haciendo esto, me pregunto si realmente no tienen dinero para viajar.

—¿Las... las conoces? —preguntó el asesino a Naga, pero ambas le ignoramos.

—¿Qué demonios estás haciendo? Maldita sea... si no tienes dinero, te puedo prestar un poco.

Naga se quedó pensando un momento, pero enseguida negó con la cabeza.

—¿Qué dices? ¡Para empezar, eres mi rival! Pero aparte de eso... ¡Lo sé! ¡Sé lo que intentas, Lina Inverse! ¡Es una estrategia para intentar ganarme con el dinero porque tienes miedo de mi habilidad! ¡Ohohohoho! ¡No caeré en tu truco! Además, por mucho dinero que fuese, ¡no se debe abandonar un trabajo una vez aceptado!

—... es una espléndida actitud...—dije entrecerrando los ojos.

La cara de Naga se tensó.

—Supongo que no nos queda otra que enfrentarnos.

—S... sí, Lina, te has metido en una buena, aha... ahahaha...—dijo sonriendo y moviendo una mano.

—Bueno, a veces hay excepciones. Pero suelo ser muy obstinada... venga, no pongas esa cara.

... en el fondo es débil mental.

—... esto...—empezó a decir el hombre, sintiéndose dejado de lado. —¿Y qué pasa entonces con mi punto de vista?

—... ya veo...—murmuró el hombre, que había sido atado por Naga. —Bueno, y... ¿oh?

El hombre miró hacia Raymia, que se encontraba a mi lado, sin saber muy bien qué estaba pasando.

—Tú... ¿no eres la princesa Raymia? De la familia Tulardia.

—¿Eh? —dijimos a la vez Raymia y yo.

—¿Cómo lo sabes?

Pero no pudo responder, ya que Naga se puso a hablar.

—Ajá... así que se trata de un tema de herencias. Es una situación bastante diferente de la que me contasteis, ¿no, Pail-san?

El hombre, Pail, se había quedado sin palabras, y a Naga le apareció una sonrisa tonta en la cara y se rió.

—¡Ohohohoho! ¡Lo sabía! ¡Me había dado cuenta de tus mentiras y por eso me alié con Lina! (mentira)

Aun así, ¿cómo es que Naga suele saber lo que pasa alrededor? Estoy segura de que tiene su propia red de informadores... a veces sabe cosas que yo desconozco, ¿será que existe algo llamado “Asociación de Ayuda Mutua de Hechiceros Malignos”?

—Por favor...

Cuando me quise dar cuenta, Raymia estaba hablando con Pail, que aún estaba en el suelo.

—Tienes que decírmelo... la causa de este incidente... ¿quién te ha pedido que me ataques?

Tras escuchar la pregunta, el hombre se giró.

—¿Podrías responder? —dije, acercándome.

—Ésta es también una de mis especialidades...—le dijo Naga al hombre con una mirada seria. Fue tan genial que hasta daba miedo.

—Ah... no... ¿esto no será... por un casual... tortura?

Raymia se llevó las manos a la boca, con una expresión atemorizada.

—Solo si este hombre no responde honestamente. —dijo Naga con una sonrisa.

El color desapareció de la cara de Raymia.

—Ah... pero... no le hagáis nada demasiado terrible...

—Eso depende de él. —dije.

Por supuesto no me gusta utilizar métodos como la tortura, aunque dependiendo de la situación, es posible usar métodos despiadados como poner gusanos en la espalda del enemigo, o hacerle cosquillas en el costado.

—Pero... bueno, al menos por favor meted algo de gravilla en su boca y pisadle las mejillas, o cortadle el estómago y metedle dentro un reptador de ácido, o algo así...

... esta chica es un demonio...

—¡Ohohohoho! ¡En ese caso déjame a mí, Naga la serpiente!

Mientras reía como una loca, sacó de algún lado un cuchillo. La hoja era alargada, curva y estaba muy afilada, se podía ver que era un cuchillo especial.

—Veamos...

Acercó la hoja plateada y la puso junto a las mejillas de Pail.

—Ahora responderás con calma nuestras preguntas... o si no...—dijo con voz suave.

—Vaya...—susurró Raymia llevándose las manos a la boca. —Qué anodino...

—¿Es que quieres un baño de sangre?! ¿Qué es lo que te enseñaron en Saillune?!

—Pues...

Pero en el momento en el que nuestra atención se desvió de Naga y Pail... ¡Naga dio un grito!

—¿Qué?!

Me giré y... estaba tirada en el suelo, con el pelo negro y la capa arrastrándose por el suelo.

—¡Naga! ¡Aguant, Naga!

La agarré y la sacudí suavemente. El cuchillo cayó de su mano. ¡No! Miré a Pail, que aún estaba atado.



—... ¿eh?

Giró su cara hacia mí con una mirada vacía. Su mejilla izquierda, donde Naga había colocado el cuchillo, tenía un corte limpio del cual manaba sangre.

—... ¿qué le has hecho?!

—... ¿cómo que qué...?

—¡No te hagas el tonto! —grité. Pero no iba a dejarla para acercarme a él. Ni siquiera sabía qué mano había utilizado para dañar a Naga. Era peligroso acercarse sin cuidado.

—Ah, parece que ya se está despertando.

Al escuchar la voz de Raymia bajé la mirada, Naga estaba parpadeando y gimiendo un poco en mis brazos.

—... uh...

Terminó de desperezarse mientras movía la cabeza.

—¿Qué demonios ha pasado?! —pregunté. Por supuesto aún no había perdido de vista a Pail.

—Ah... aah... no te lo había dicho... —empezó a decir mirando a Pail, pero enseguida apartó la mirada. —Me... me desmayo cuando veo sangre... como soy tan delicada...

Aaaaaaaaaaaaaah

—Entonces, ¿no sería mejor que no usaras un cuchillo?

—Tch, tch, tch... eres muy ingenua, princesa Raymia. En esa situación no quedaba otra o no sería creíble. Pero no calculé que me resbalaría y le acabaría cortando la mejilla... ¿qué pasa, Lina? Tienes la cabeza como caída.

¡No era nada! Pero ya no tenía ni las fuerzas para gritar.

—...ah...

No fue hasta algo después que recuperé la compostura y sentí la necesidad de continuar con el interrogatorio.

—El que te ha pedido que te encargues de esto...

Al escucharme, el hombre giró la cabeza, con una sonrisa socarrona.

—Bueno... no le conocí en persona. —dijo dándose aires de importancia.

—Por favor, responde. —dijo Raymia con ojos llorosos y poniendo ambas manos delante de su pecho. —Si no lo haces... tendremos que perforarte los tímpanos con una aguja, o arrancarte el pellejo de la tripa y echarte sal...

... quizás lo mejor sería que nos deshiciésemos de la chica pronto... en cualquier caso decidí ignorarlo por el momento y me quedé mirando al hombre fijamente un tiempo.

—El culpable es el ministro, ¿no?

La cara de Pail cambió de repente.

—¿Qué... ? ¡¿Cómo lo has sabido?! ¡Claro! ¡Me las leído la mente!

Me quedé sin palabras un momento.

—¡Increíble, Lina-san!

—Fu... nada mal, Lina. Como era de esperar de alguien que se hace llamar mi rival.

Naga y Raymia estaban impresionadas.

... lo cierto es que fue poco más que suerte, simplemente pensé “como están siguiendo el patrón tal, entonces el siguiente paso sería...” y ha acabado siendo verdad... es un poco frustrante.

—Pero... ese ministro sospechoso ha hecho algo tan terrible... —murmuró Raymia con cara triste. —Cuando vuelva a casa, haré que maten a toda su familia...

—Creo... creo que estás pasando un poco... —dijo Naga con cara resentida.

Raymia se quedó estupefacta un instante.

—Ah, ¿no sabes que estoy de broma? Te estarás haciendo mayor.

Naga le dio una patada en las sienes.

—Hoho...

—Toda una gran bienvenida...

Tanto Naga como yo sonreímos irónicamente a la vez.

Había rocas escarpadas dispersas por el extenso páramo, con apenas unas pocas malezas verdes. El suelo tenía una calidad diferente, y más allá había un pequeño bosque. Y tras el mismo, la ciudad de Tyrel. Entre el bosque y nosotras, había unos cuarenta o cincuenta hombres con armaduras completas.

Pail-kun, al que habíamos capturado el otro día, aprovechó un momento que dejamos de mirarle para escapar, seguramente por eso sabían que veníamos. Era un número considerable como para controlar una ciudad pequeña, pero no los suficientes como para que Naga y yo no pudiéramos encargarnos.

—Bueno, entonces ánimo. —dijo Raymia con voz agradable.

—¡Déjame a mí! Me los cargaré de un solo golpe y seguiremos hasta la ciudad.

—¡Ohohohoho! ¡En ese caso déjaselo a Naga la serpiente! Últimamente me habéis estado subestimando, ¡así que os mostraré de lo que es capaz mi poder!

Ugh...

Miré a Raymia, que estaba aplaudiendo, y fruncí el ceño.

—... ¿qué ocurre, Lina? Esa cara...

—No me gusta.

Pensé que respondería con fiereza, pero simplemente sacó pecho.

—Ohohohoho, parece que no te gusta que sea tan activa.

—Así es. —dijo honestamente.

Sus mejillas temblaron un instante, pero siguió hablando pretendiendo estar calmada.

—Fufu... no por nada eres mi rival...

No lo soy. Ni mucho menos.

—No te entrometas. Ahora te enseñaré el hechizo que he estado investigando.

... ¿investigando?

¡tiene que estar de broma!

—¡No! ¡Por favor! ¡Cada vez que intentas mostrar tus habilidades acaba siendo una mala experiencia!

—¡Cá... cállate! ¡Quédate ahí y mira! —dijo, comenzando a caminar.

—Parece que todo llega a su fin. —dijo un hombre que estaba al frente de los demás.

Esa voz... ¡Pail! No podía verle la cara por el casco que llevaba, pero había estado esperando pacientemente a que dejásemos de hablar.

—¡Esta vez estoy preparado! ¡Envuelto en esta armadura mágica que bloquea todos los ataques mágicos, no tengo miedo de vuestros hechizos!

¿Armadura mágica?!

Le eché un vistazo a la armadura que estaba llevando...

—Vaya... es una buena imitación.

—... ¿eh?! —dijo Pail con voz estúpida.

—Imagino que te la vendería algún mercader con pocos escrúpulos... se aprovechó de ti.

—... eso parece.

—Sí.

Era de esperar. Para empezar, si fuese verdad la mentira tan descarada que hasta Pail-kun y los demás deberían haberse dado cuenta de “una armadura capaz de bloquear toda la magia”, tanto los mazoku como los hechiceros nos quedaríamos sin trabajo.

Mientras pasaba todo esto, Naga había terminado de conjurar su hechizo.

—¡*Vu Raywa!*

BOOOM

Cuando mencionó las “palabras de poder”, incontables rocas comenzaron a moverse!

—¿Qu... qué?!

Los asesinos entraron en pánico.

Las rocas rodaban, se chocaban unas con otras y poco a poco fueron cambiando... hasta que adoptaron una forma concreta. Era de varias veces el tamaño de una persona... ¿un dragón?! ¡Una docena de dragones rugiendo a la vez hacia el cielo!



Los asesinos salieron corriendo. Y de repente ¡resonó la loca risa de Naga!

—¡Ohohohoho! ¡Este hechizo de alto nivel usa la intervención de Bephimos para transformar un montón de rocas en dragones y hacer que espíritus de nivel bajo los posean y se conviertan en golem de roca! ¡Disfruta de esta técnica única de Naga la serpiente!

—... eso está muy bien, pero...—dijo Raymia, apuntando a uno de los “dragones de roca”. —¿Se supone que eso es un dragón?

.....

Naga se quedó sin palabras. Y me aproveché un poco.

—Es verdad. Las articulaciones están invertidas, y no sé si las caras son de mono o de qué... no será que... ¿la parte inacabada de este hechizo se debe a tus dotes de diseño?

—¡Ca... cállate! ¡Deja de quejarte de las técnicas de los demás! ¡No es que esté inacabado, es que no los puedo controlar!

BINGO

—... Naga... ¿qué es... eso que has dicho?

—No, nada... no me hagas repetirlo.

—... oye...—dijo Raymia señalando hacia la espalda de Naga. —Están... fuera de control...

—Vaya... es verdad...—murmuró Naga distraídamente.

Los asesinos ya habían salido corriendo, y los dragones de roca (falsos) creados por Naga estaban avanzando por el páramo, haciendo temblar la tierra.

—No pasa nada. —dijo Naga girándose y levantando el dedo índice.

Noté como una gota de sudor le caía por la mejilla.

—Por allí está la ciudad de Tyrel.

—¡Aaaaaaaaaaah!

Raymia dio un grito algo exagerado.



Y así... la batalla terminó con el sol poniéndose.

—Así acaba...

—¡Aaaaaaaaaaaaah!

—Sí... por fin...

Estábamos en lo alto de una colina desde la que se veía la ciudad de Tyrel, con el sol del atardecer.

—Bueno... qué puede decirse...

—No puede hacerse otra cosa...

—¡Aaaaaaaaaaaaah!

Con Raymia agachada a nuestro lado gimiendo, estuvimos contemplando con toda la calma que podíamos cómo la ciudad de Tyrel quedaba hecha pedazos, poco a poco, hasta llegar a ser un tercio de su tamaño original.

Los dragones (falsos) creados por Naga la habían destrozado mayormente, no recibiendo demasiado daño de cuando Naga y yo tuvimos que encargarnos de los dragones (falsos) (creedme por favor).

—¡Ya... ya sé lo que podemos hacer! —dijo Naga dando una palmada, ocurriéndosele algo. —Escucha, Raymia. ¿Podemos decir que el ataque de los dragones fue cosa de los subordinados del ministro que iban tras de ti!

—¡Vaya, muy buena idea! —dije inmediatamente (culpable).

—Es... está bien, vamos. —acabó diciendo Raymia con ojos brillantes, aunque pensaba que se negaría.

No sabía muy bien por qué, pero ¡tenemos una cómplice!

—¡Eso significaría que hemos salvado la ciudad además de rescatar a la princesa!

—¡Seremos las heroínas de la ciudad! ¡Heroínas!

—Lo que significa que además de la esmeralda de antes, ¡habrá otras recompensas! —dijo Naga, ya olvidando lo que había pasado antes.

—Bueno, eso pasaría si realmente fuese una princesa.

GUH

Naga y yo nos quedamos tiesas ante su sonrisa.

—¿Qu...

—¿Qué... acabas de decir?

—¿De verdad os lo habíais creído? ¿Que yo era la auténtica princesa Raymia?

—Pe... pero... pero...—intentaba decir Naga, abriendo y cerrando la boca.

—¿Habéis visto a la verdadera? Yo solo me parezco a ella.

Nos habíamos quedado sin palabras.

—Por muy buena que fuese la idea, ¿creéis que la princesa auténtica hubiera viajado sola? Usad la cabeza. Incluso si hubiera querido, la gente de su entorno no lo hubiera permitido. Yo soy solo un señuelo para atraer la atención de los asesinos.

—Ah...

—Eso...

Naga y yo nos miramos y sonreímos a la vez.

—Por eso no creo que haya recompensas. Bueno, pero si se sabe la verdad me castigarán severamente, así que si no os importa mentir por mí y...eh... oye... ¡¿qué?!

Debería darnos las gracias de que solo la tirásemos al suelo.

Moraleja: si lo piensas, todo es culpa de Naga...

(Pequeña princesa – Fin)

Laberinto

らびりんす

La puerta se abrió haciendo un crujido. Las sombras a la entrada dieron una rápida mirada al interior de la tienda.

—¡Ohohohohoho! ¡Lina! ¡Un Trabajo! ¡He encontrado un trabaj.... pero, ¡¿qué haces de repente metiendo la cara en la ensalada de patatas?!
—Ah, pues... verás, Naga...—empecé a decir con voz y mirada cansada al tiempo que me limpiaba la ensalada de la cara.

Naga, la serpiente. La mierda de pez dorado que decía llamarse mi rival. Una hermosa mujer de larga melena morena y con aspecto de inteligente, aunque su apariencia fuese algo inusual. Se le puede perdonar la capa negra, aunque no tenga sentido y el atuendo que lleva es excesivamente revelador, y va acompañado con un colgante de una calavera. Además, lleva unas hombreras negras con unos pinchos increíblemente afilados. Lo único que consigue es gritar a los cuatro vientos “*¡Soy una malvada hechicera!*”. Y si entra dando una patada a la puerta y a voces, lo único que puedo hacer es tirarme sobre la mesa.

—Oye... pero, ¿qué pasa? ¿No puedes comportarte como una persona normal?

Levantó las cejas al escucharme.

—Ohohoho... ¿y qué tiene de raro cómo me comporto?

—¡Daaaaaaah! ¡No es normal hacer esa pregunta! P... pero en cualquier caso, ¡vamos fuera y me cuentas!

Me levanté del asiento, incapaz de aguantar más tiempo las miradas. No me disgusta llamar la atención, pero es diferente cuando está ella. Pagué la factura con la mitad de la comida aún en el plato, y me marché del restaurante junto con Naga... aaaah, adiós, mi querida parrillada...

—¿... y bien? ¿Es un trabajo? Espero que al menos merezca la pena...—le pregunté a Naga mientras caminábamos por una calle llena de puestos callejeros.

—¡Fíate de mí! ¡Esta vez es una buena petición para ayudar a las gentes del mundo y con una buena recompensa!

... gentes... del mundo... sentí una insondable sensación de incomodidad al escuchar a Naga decir esas palabras...

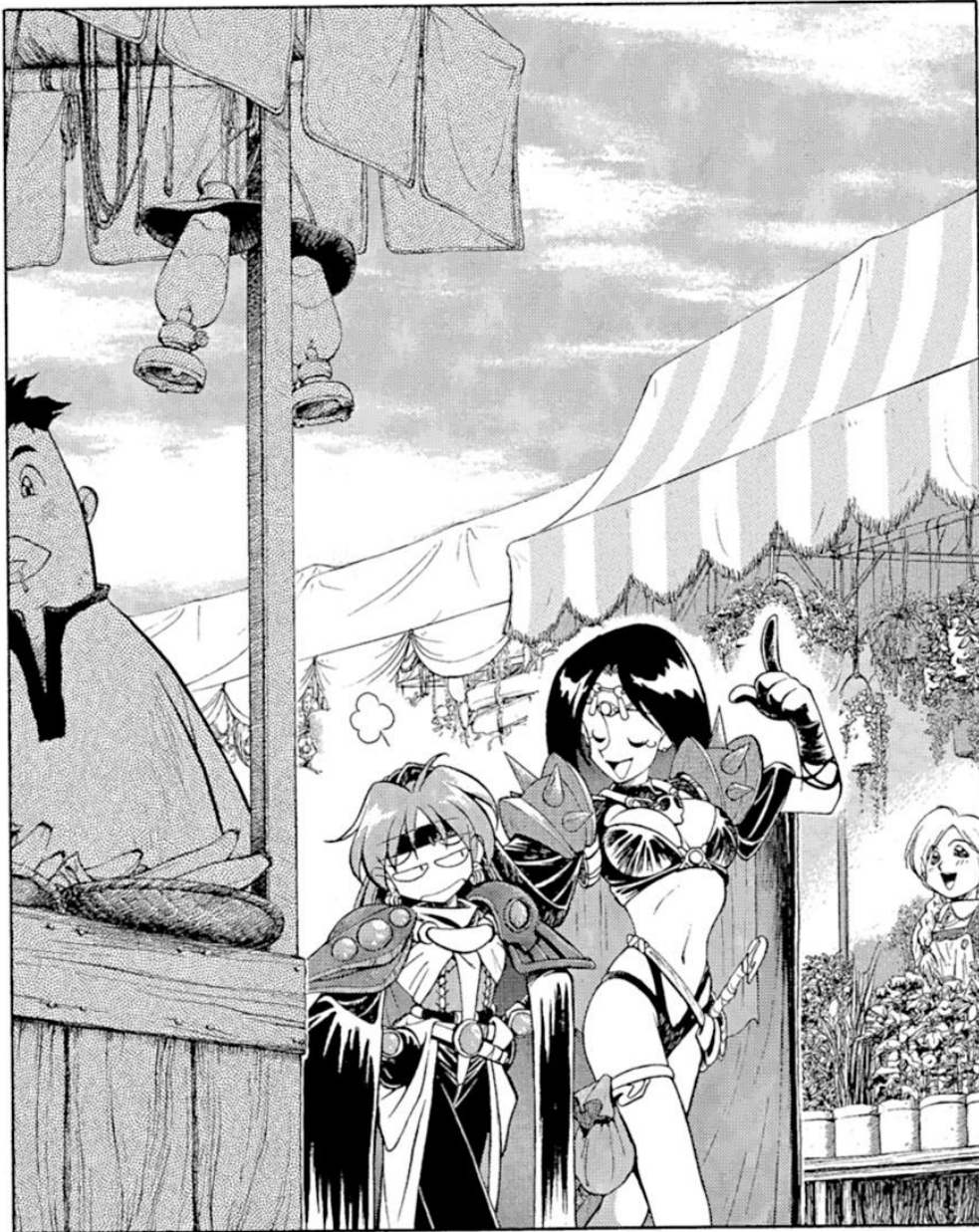
—¿Y? ¿Qué tipo de trabajo es?

—Bueno, es salvar una vida.

... salvar... una... vida... guuuuh... tuve que pararme al notar un mareo.

—Un... un momento, Naga... ¿acabas de decir “salvar una vida”?

—Eso he dicho. ¿Qué pasa? —respondió dulcemente.



Dejé escapar un fuerte suspiro.

—Oye, Naga... ¿sabes lo que significa “conocerse a uno mismo”?

—¿Qué quieres decir?!

—¡Justo lo que significa! ¡Piénsalo! Para empezar, no quiero tener que decirlo, pero ¡de todas las veces que hemos trabajado juntas nunca ha salido nada bien! ¡Hasta los zombis se reirían de nosotras si escuchasen que íbamos a salvar a alguien!

Pensaba que sería una frase convincente (aunque muy triste), pero la descartó en un instante.

—Fufu... eres muy ingenua, Lina Inverse. —dijo, levantando un dedo. —Parece que nunca has oído lo de “nunca decir que no”.

De nuevo sentí miedo.

Había un olor a húmedo y a verdor por todas partes. Se encontraban frente a un edificio medio enterrado y cubierto de moho y enredaderas. En mitad de unas montañas alejadas de la aldea. Según lo que Naga había escuchado, algunos jóvenes de la aldea entraron en las profundidades de las ruinas, por aburrimiento o por diversión, y tras varios días aún no habían regresado. ¿Se perdieron o...? Desde hace un tiempo se contaban rumores de que extraños monstruos vivían en las ruinas, y los aldeanos estaban asustados y se negaban a entrar. Así que el alcalde habló con Naga, al verla con aspecto de hechicera. Nuestro trabajo era confirmar qué les había ocurrido y rescatarlos si aún estaban vivos.

Parecer ser que las ruinas eran originalmente un gran edificio que se encontraba sobre una cueva, y al colapsar ésta, quedó parcialmente enterrado, formando un complicado laberinto subterráneo...

—¡Ya sé! ¡Tengo una idea! —dije, dando una palmada.

—¿Cuál?

—¡Lanzaré un repentino *Drag Slave* a estas ruinas para cargárnoslas, y diremos “lo siento, no se pudo hacer nada, tehehe”! ¡Hoho! ¡Así será un trabajo fácil sin esfuerzo!

—¿Qué clase de idea es ésta?! ¡Recuerda que el trabajo consiste en rescatar! ¡¿De qué serviría hacer que todo se hundiese?!

—Pero... es que parece mucho trabajo...—dije mirando a las ruinas.

La forma de la montaña estaba distorsionada. Quizás fuese parte del edificio derruido... parece muy liso.

—Pues... pues sí que...

Naga también se había quedado sin palabras.

—¿Verdad?

—Pe... pero mira, son unas ruinas, seguro que está llena de tesoros...—me dijo intentando convencerme.

¡PIN!

Tesoros...

—Fufu... tesoros...fufufufu...—dije girándome hacia Naga.

—O... oye, ¿estás bien?

Me miró con cara asustada y empezó a alejarse.

—¡Sí, tesoros! ¡No solo oro, plata y joyas, también libros mágicos desconocidos, numerosos tesoros con poderes mágicos! ¡Seguro que hay cosas así! Fufufufuf ♥

Nos iluminó un relámpago.

—E... está bien pero, ¿podrías dejar de reírte así? Es un poco... espeluznante...

—¡Sea como sea, está decidido así que entremos!

—Sí, sí... todo por los tesoros... no me extraña que te llamen una idiota poco desarrollada loca de los hechizos...

—... ¿quién me llama así?

—Yo lo hago.

POM

Le di una patada en la cabeza.

El laberinto era tan profundo como esperaba. Llevábamos ya un buen rato caminando, y aún no habíamos alcanzado el fondo. Habíamos dejado muy atrás la luz de la entrada, así que había usado el *Lighting* para iluminar nuestras cabezas, además de los muros y el techo cubiertos de manchas y grietas, que parecían seguir eternamente. A los lados había antorchas adornadas con las cabezas de bestias mágicas. Ocasionalmente, asustados por la luz, extraños insectos que jamás había visto salían corriendo por las paredes, asustándonos. El aire estaba estancado y tenía cierto aroma dulzón.

... sabía que no tenía que haber entrado...

Llegados a este punto, aunque aún conservaba mi fuerza física, me sentía exhausta y sin energía.

—Oye Naga, estoy cansada, estoy aburrida, vámonos...

—¿A qué viene ese comportamiento infantil? Estas totalmente desganada con este trabajo... no será porque es uno que acepté yo, ¿no?



—Claro que no. Piénsalo bien. Aunque sea un trabajo, ¿por qué tenemos que entrar a un sitio así para rescatar a gente que entraron por diversión y se perdieron? Si no tenían ni la confianza ni la habilidad para hacerlo ellos mismos, no deberían haber entrado aquí para empezar.

—Bueno... eso es verdad, pero...

—¿Verdad? ♥ ¿Verdad? ♥ Vámonos, Naga ♥

—¡Nada de verdad! ¡Así no es cómo funcionan las cosas!

—... está bien... cachis...

En cualquier caso, será mejor acabar con esto rápido.

—... pero hay muchos desvíos de caminos. Basta que nos equivoquemos una vez y nosotras tampoco conseguiremos regresar. —dije mientras marcaba con tiza una pared a la izquierda.

Al escucharme, Naga abrió la boca como para decir algo... pero se detuvo un momento, con las manos en las caderas, como intentando captar algo. Yo también me detuve y... lo escuché.

—Una voz. —susurró Naga.

Así era... desde las profundidades oscuras del laberinto resonaba una voz indiscutiblemente humana. No se entendía lo que decía, pero daba la sensación de que eran múltiples voces teniendo una conversación. No era un fenómeno psíquico... debía proceder de la gente que estábamos buscando. Podría haber ocurrido que fuese otro grupo que hubiese entrado, pero las posibilidades eran bastante bajas.

—¡Oye! ¿Estáis vivos? —grité todo lo fuerte que pude.

Hubo un momento de silencio. Y entonces... surgieron varias voces clamorosas. También se escuchó cierto sonido agudo, como metálico.

—Parece que están bien...—suspiré aliviada.

—Me alegro que estén vivos... hubiera sido más difícil encontrar un cadáver que no puede responder.

—... ¿qué clase de preocupaciones tienes?

Naga me echó una mirada inexpresiva.

—En cualquier caso, vamos. —dije, caminando en dirección a de donde parecía que habían procedido las voces.

Aunque equivocamos el camino un par de veces, finalmente logramos alcanzar lo más profundo del laberinto, con los sonidos resonando por todas partes. En un muro del pasillo había una gran puerta. Con un relieve de una cabeza de dragón. Unas voces sonaron desde el interior. Se escuchaban unos golpes al otro lado de la puerta, parecía que no podía abrirse desde el interior.

—¡Sí, sí! ¡Abriré la puerta ahora, apartaos y dejadme hacer!

Me acerqué a examinar cuidadosamente el relieve de cabeza de dragón de la puerta. Y... ¡había un mecanismo! Estas cosas son siempre así, y el de aquí no parecía muy complicado. Al presionar los ojos del dragón se escuchó un ligero ruido. Y entonces... no haciendo tanto ruido como esperaba, la puerta empezó a abrirse lentamente hacia afuera.

Una docena de hombres salieron. Iban vestidos con las ropas simples de aldeanos. Solo había una cosa a destacar... el hecho de que todos ellos eran zombis.

—¡Aaaaaaaah!

El grito que tanto Naga como yo lanzamos resonó en la oscuridad de la cueva.

Zombis...

Posiblemente no haga falta explicar nada sobre estos muertos vivientes, que si bien no pueden ser considerados como muy peligrosos, su fuerza y vitalidad... o mejor dicho, su cabezonería es bien conocida, a pesar de que son muy lentos. Se les puede derrotar fácilmente con que sepas algo de magia o si eres un guerrero con un arma mágica, por supuesto para nosotras no se les podría considerar un digno oponente.

Pero... el problema era el impacto psicológico. No estábamos preparadas en absoluto para encontrarnos con unas figuras medio-podridas (y otras cosas que han sido censuradas). Debido a la sorpresa y al disgusto que nos causaron, salimos corriendo.



—Si... si lo piensas bien...—dijo Naga, respirando fuertemente, después de que hubiéramos estado corriendo sin parar. —No tendríamos que haber salido corriendo... podríamos haberlos derrotado allí mismo...

—Tienes... tienes razón...

—Pero... me pregunto si esos eran la gente que se perdieron...—murmuró Naga.

—Bueno... las posibilidades son altas, pero también es posible que sean otros zombis que no tengan nada que ver.

Pero aquella voz que nos respondió aquella vez... quizás fuese un fenómeno psíquico (juego sucio).

—¿Qué debemos hacer, Naga?

—¿Cómo?

—Hemos estado corriendo tanto que no sé dónde estamos.

—Fufu, ¿cómo puedes decir eso? —dijo Naga sacando pecho y echando la cabeza a un lado.

—¿Eeh?! Eso quiere decir que tú...

—¡Por supuesto! —sacó aún más pecho. —¡Yo ni siquiera lo sé desde el principio!

GUH

Definitivamente escuché lo que parecía ser mi cráneo partiéndose.

—¿Cómo se te ocurre decir eso?!

—¡Te digo que es culpa tuya por olvidarte de cómo soy!

... uuuugh...

—¡No te das cuenta de la situación en la que estamos!

... uuuugh... uuugh...

—¿Pero qué pasa contigo?!

... uuuugh... uuugh... uuugh...

—¡Deja ya de...!

... uuuugh... uuugh... uuugh... uuugh...

Entonces nos dimos cuenta de algo. Del fondo del pasillo se escuchaba lo que parecía ser un sollozo. Una niebla blanca flotaba en medio del pasillo oscuro. Se dejaba entrever la figura de una persona. ¡Fantasmas! Bueno, fantasmas con bastantes ganas de presumir. No eran muy elegantes. En cualquier caso, eran unos diez acercándose lentamente hacia nosotras.

—¡Ha! ¡Déjamelos a mí! —dijo Naga con confianza. Yo fruncí el ceño.

Cada vez que muestra un atisbo de su poder causa problemas a todos a su alrededor, sea amigo o enemigo, pero nunca se da cuenta de lo que ocurre. Me clavé las uñas.

—Pe... pero Naga, no uses ningún hechizo vistoso. Si este sitio colapsa, estaremos en problemas.

—Lo sé.

En cuanto dijo eso, empezó a conjurar un pequeño hechizo. Colocó las manos delante de su pecho y su vientre...

En ese momento me di cuenta de algo. ¿Ese hechizo es...?!



—¡Naga, no! ¡Ese hechizo...!

Pero ya era muy tarde... hizo un gesto levantando ambas manos muy alto... y de repente se agachó.

Lo sabía...

Me acerqué despacio a ella, que estaba temblando con las manos en las mejillas.

—... te has pinchado en las mejillas con los pinchos de las hombreras, ¿no?

—... hmm...—Naga asintió con voz patética.

Por favor no llores... En cualquier caso, ¡tenía que hacer algo! Coloqué la palma de la mano derecha hacia adelante, conjurando un hechizo.

—¡*Bram Blazer*!

De la palma de mi mano salió una onda de choque de color azul que atravesó a los espíritus.

BRRRRR

Gritaron y huyeron.

Esta técnica funciona como una onda de choque contra humanos y otras criaturas vivas, pero contra muertos vivientes y mazoku actúa como una luz que causa un dolor o una incomodidad extrema. Además, como la onda de choque no está causada por el aire y está concentrada, puede usarse de manera segura en pasajes rectos.

—Fufu, parecéis sanas. —sonó de repente una voz desde atrás.

—¿Qué...?!

Me di la vuelta confundida. No había rastro de nada, ni siquiera una sombra. Seguramente la voz procedía de la boca de la bestia mágica que coronaba la antorcha de la pared, a través de alguna tubería o algo así.

—Todo un vívido sacrificio. Muy apropiadas para ser mi carne y sangre.

... ¿sacrificio? ¿Será que...?

—¿Quién eres?!

Se escuchó una ligera risa tras la pregunta de Naga.

—Mi nombre es Schtaindolf. Soy el dueño de este laberinto y un noble descendiente de la oscuridad...

—¡Un vampiro! —grité.

Vampiros... probablemente los más populares de entre todos los muertos vivientes. Sobrepasan a los humanos en casi todos los aspectos, y los hay que incluso pueden usar magia poderosa.

—Fufu... lo habéis adivinado...

—¡Por supuesto! ¡La manera en la que hablas, cómo lo dices, el nombre, es fácil saberlo así! ¡Sólo los vampiros son los bastante idiotas como para considerarse a sí mismos “nobles” o decir pomposidades como “descendientes de la oscuridad”!

Hubo un momento de silencio.

—Cómo... cómo osas...

Lo había cabreado bastante.

—¡Vosotros los humanos sois todos palabras! —dijo, a la vez que una ligera luz se dejaba entrever al final del pasillo. — ¡Entonces venid! ¡Venid a por mí! ¡Os mostraré un poder digno de un aristócrata de la oscuridad!

—Pasemos de ése...—dijo Naga, a lo que yo negué con la cabeza, y me miró sorprendida. —¿Y eso? Decías que estabas cansada de esto... ¿será por cabezonería?

Volví a negar con la cabeza.

—No es nada de eso Naga, piénsalo. Unas ruinas antiguas, un vampiro viviendo aquí... eso significa...

—¡Claro! —dijo, con un brillo en la mirada.

—¡Tesoros! —dijimos a la vez, chocando nuestras manos.

Las dos nos dirigimos por el pasillo oscuro en dirección a la luz. Aún estaba bastante oscuro, pero el *Lighting* que había colocado sobre mi cabeza aún seguía funcionando, así que no teníamos problemas al avanzar.

—Naga. —le dije mientras caminábamos.

—¿Qué?

—Creo que te la han colado bien.

—¿Eh?

Se detuvo y me echó una mirada inquisitiva.

—¿Qué quieres decir?

—El vampiro antes dijo algo sobre un “sacrificio”.

—Sí, recuerdo que dijo algo de esto...

—Pues la cosa es que, en mi opinión, ningún aldeano ha entrado a este sitio.

—¿Eh? —dijo, poniendo los ojos en blanco.

—Ya sabes, pasa todo el tiempo. El típico patrón de un monstruo que vive en las montañas y pide sacrificios a las aldeas cercanas. Creo que eso es lo que pasa aquí.

—.....

Parecía que aún no entendía del todo lo que le estaba diciendo.

—Posiblemente sucediese así. Este vampiro llevaba viviendo en estas ruinas desde hace mucho tiempo, y regularmente pedía sacrificios a los aldeanos. Pero es natural que los aldeanos no quisieran tener que sacrificar a nadie de la aldea. Y entonces se les ocurre. Encontrar viajeros, gente a la que no conocen, diciéndoles “por favor rescata a la gente” y enviarles aquí. Como sacrificio. En resumen, el alcalde te la ha colado.

—¿Quéééééééééé?!

—¡Aah! ¡O... oye! Guh... uuuh... ¡no me estrangules así de repente!

—¡Estoy enfadada así que esto tendrá que bastar por ahora!

—¡Pero no la tomes conmigo! Idiota...

—En cualquier caso, tendré que ir a hacerle una visita al alcalde cuando salgamos de aquí...—dijo con una sonrisa.

Lo que se le viene encima...

—Pero antes de eso, tenemos que encargarnos de ese vampiro. Venga, démonos prisa. —dije, y comenzamos a caminar de nuevo.

No mucho después estuvimos ante la gran puerta. Pero... ¿por qué estaría el jefe final al fondo de una gran habitación con una puerta tan grande? Bueno, lo cierto es que por muy novedoso que fuese, sería un poco triste que el jefe final estuviese acobardado metido en el baño...

—Bienvenidas...

La puerta se abrió en el momento en el que se oyó la voz. Era una gran habitación apenas iluminada (como era de esperar). El centro de la habitación estaba elevado, y en lo alto había un ataúd.

ÑIIIIII

Lentamente, el ataúd se fue abriendo.

—... estando bajo tierra no creo que lo del ataúd sea necesario...

Al escucharme, la mano que estaba saliendo del ataúd se detuvo un momento. Pero tras un instante se recuperó y la tapa del ataúd se abrió del todo y un hombre se levantó. Era alto, tenía una larga melena dorada y llevaba una capa negra... como esperaba, todo un cliché.

—Encantado de conoceros. Soy el rey de este laberinto, el vampiro Schtaindolf. —dijo, haciendo una reverencia.

—Sí, sí, lo que tú digas. —dije con un gesto molesto. —Lo que vayas a hacer, hazlo ya.

—¿Cómo... cómo te atreves?!

Lo cabré bien.

—¡De acuerdo! ¡Si así lo deseáis, os desgarraré los cuellos!

... no creo que nadie quisiera eso...

UOOOH

El cuerpo del vampiro se hinchó de poder. Todos sus músculos se expandieron, y entonces... ¡empezó a transformarse! Su forma humana se distorsionó, empezó a crecerle pelo negro por todas partes. Las orejas se alargaron...

UOOH

Habiendo completado su transformación, gritó.

¡Era un murciélago gigante!

... bueno supongo que en este punto es cuando la gente normal entraría en pánico...

A pesar de tener un gran cuerpo, de alguna manera se mantenía flotando en el aire.

—Oye.

Naga lanzó una piedra y le dio justo en la cabeza.

PUF

El vampiro cayó al suelo con su transformación deshecha.

—¡Ya... ya la habéis hecho! ¡Meros mortales! ¡En este caso, os enterraré con mi más poderosa técnica secreta!



En cuando dijo esto, puso ambas manos hacia adelante, conjurando un hechizo.

... pero si es...

—¡Vamos! ¡*Flare Arrow*!

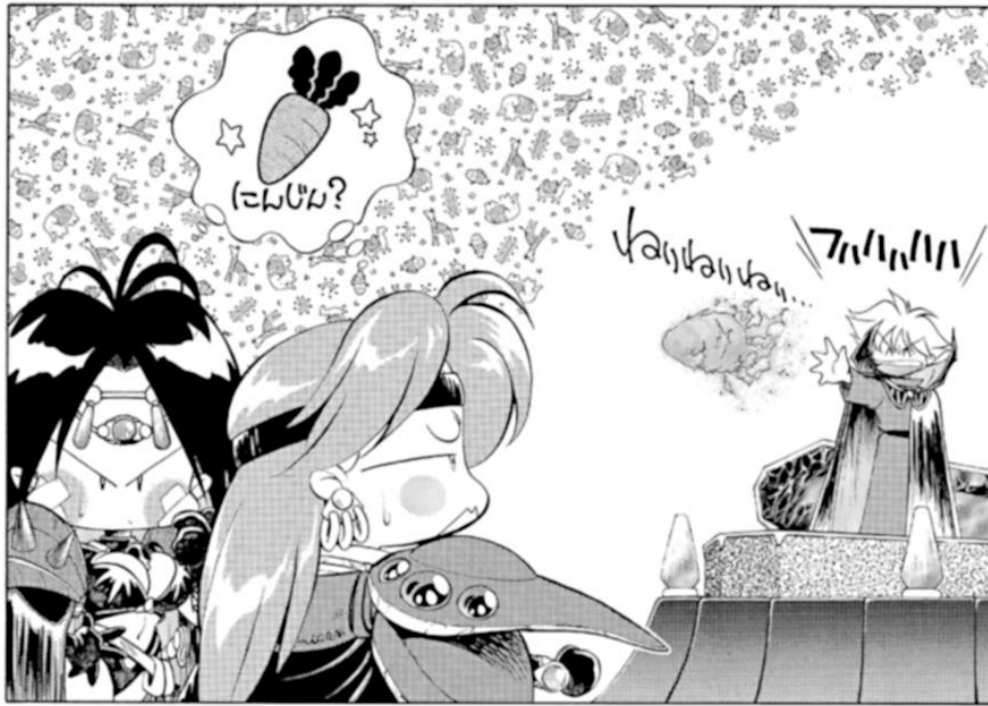
Delante de sus manos, ¡pom! Apareció una única flecha de fuego del tamaño de una zanahoria.

.....

—¡ADELANTE!

Al gritar, la flecha... bueno, por decirlo de alguna manera, se arrastró por el aire con la velocidad de una tortuga coja.

—¡Fuahahahahaha! ¡¿Lo véis?! ¡Os ha dado tanto miedo que os habéis quedado sin habla!



.....

Naga y yo nos quedamos mirando fijamente cómo el *Flare Arrow* se acercaba lentamente, poco a poco.

—¡Desapareced! ¡Todos los ignorantes que osáis adentraros en mi morada! ¡Fuahahahahaha! —rió el vampiro Schtaintolf con un tono agudo.

Y ya no hubo nada más que decir. Se hizo el silencio. Los tres nos quedamos en silencio, contemplando cómo el *Flare Arrow* (¿?) se esforzaba por seguir su camino.

—¡Aaaah! ¡Está tardando mucho!

No pudiendo aguantar más la espera, ¡se acercó a la flecha de fuego y se interpuso en su camino! De repente la agarró con la mano derecha y la puso justo delante de mí.

—¡Ahora sí!

... hay que reconocer que es muy diestro en el uso del *Flare Arrow*. Nadie más podría hacer eso. Es todo un arte...

En cualquier caso, no era respetuoso que no tuviese ningún tipo de reacción ante una flecha de fuego que se me acercaba... o algo así... Saqué la espada corta que llevaba al cinto y, ¡pam! Le di un espadazo.

... ah... seguía dando vueltas tirada en el suelo. ¿Qué clase de *Flare Arrow* era ése?

—¡Noooooo! ¡No es posible! ¡Mi *Flare Arrow*...!

El vampiro vino corriendo y se agachó al lado.

—¡Ni se te ocurra cogerla!

Le di una patada en el costado.

—... parece que ya está...—dije, y me acerqué al vampiro-kun, que estaba atado con una cuerda imbuida en magia. —Oye Shu-chan, ¿no tienes nada más?

—Shu... Shu-chan...

—No pienso llamarte ni “vampiro” ni “Schtaintolf”. Y ya está. ¿Tienes otros tesoros?

—¡Aaaaaaah! ¡Lo... lo siento, eso es todo lo que tengo! —dijo Shu-chan con voz llorosa, habiendo cambiado su actitud después de que le diera una pequeña paliza.

—... qué se le va a hacer.

—No parece que esté mintiendo... vamos, Lina—dijo Naga mientras llevaba una alforja (cogida de algún cadáver) llena de tesoros.

—Sí...—dije, cargando con mi propia bolsa.

—La cosa es... ¿cómo volvemos? —dijo, haciendo como que estaba pensando profundamente.

Bueno, mientras podamos regresar hasta donde dejé las marcas de tiza, todo estará bien... es una molestia, pero tendré que ir con ella.

—Oye, Naga.

—¿Sí?

—¿Te diste cuenta que estuve haciendo marcas con tizas en las paredes?

—Ah, eso...—dijo con expresión molesta. —Estuve a punto de llamarte la atención por tu manía de pintarrajear indiscriminadamente.

—... ¿eh? ¿pintarrajear?

—Las borré. Todas.

GUH

—ah... aah... aaaah...

—Si es que eres aún una niña...

—¡Oye! ¡¿Qué has hecho?! ¡No era pintarrajear! ¡Eran marcas que mostraban la salida!

—¡Pues haberlo dicho a las claras!

—¡No hacía falta decir nada para entenderlo!

—¡Ni siquiera lo pensé!

—¡Deja de ser tan altiva!

Me quedé respirando fuertemente. Estaba a punto de desanimarme, pero entonces recordé algo. Me dirigí a donde estaba Shu-chan.

—No pasa nada si no tienes más tesoros, pero ¿puedes decirnos cómo salir de aquí?

Shu-chan sonrió fríamente al escucharme.

—Fu... antes de nada, déjame contaros la historia de la noche en la que llegué aquí.

—Nadie quiere oírla.

—Bueno, escuchad. Tras ser expulsado de mi tierra natal, fui vagando hasta que me topé con la entrada a estas ruinas.

—Que no, que...

—Decidí hacerla mi segundo hogar, así que inmediatamente me dirigí a la aldea y le pedí al alcalde un sacrificio mensual. Entonces me di la vuelta y me adentré en las profundidades de este nuevo hábitat...

... oye... ¿no será que...?

—El interior era más intrincado de lo que me pensaba. A decir verdad, no sé cómo llegué hasta aquí.

UGH

En ese momento... noté como si se me rompiera algo en la cabeza.

—Entonces, ¿también estás perdido?

Le sonrió a Naga, que se estaba acercando a él con un gesto de reproche.

—Fu... podría decirse así. Al parecer los sacrificios vinieron obedientemente, pero antes de llegar a donde me encontraba, acababan muriendo ellos solos y les poseían espíritus menores, convirtiéndose en zombis. Lo cierto es que desde entonces he tenido problemas para poder comer. Hahaha.

La risa del vampiro-kun fue lo último que necesitaba.

—¡Te vas a enterar! ¡Vampiro idiota!

—¡Aaaaaah! ¡Que alguien me ayude!

—¡Oye, Lina! ¡Cálmate!

Posdata: Nos llevó cuatro días salir.

¡Nunca volveré a ayudar a Naga con un trabajo!

(Laberinto – Fin)

El chico

ザ・チャイルド

—... y así yo, Lina Inverse, doy por finalizado este curso.—dije al tiempo que hacía una reverencia mientras la sala de reuniones resonaba con los aplausos.

Me encontraba en la Asociación de Hechiceros de una ciudad. El presidente de esta Asociación y yo proveníamos de la misma ciudad, y al enterarse que me encontraba cerca, me pidió que diese un curso magistral para los aprendices a hechiceros. No tuve ni que pensarlo para decirle que aceptaba. Estando cansadamente acostumbrada a caminar junto a una hechicera que ríe como una loca constantemente, y pasando un calor que haría que cualquier persona se desmayara, no es de extrañar que quisiera aceptar incluso peticiones que no fuesen rentables. En comparación, la paga de este trabajito era razonable, ¡y tanto las oficinas como las habitaciones de la Asociación estaban equipadas con un sistema mágico de ventilación de aire fresco! Ya solo por esto era razón suficiente.

Dicho esto, había estado dando lecciones a aprendices a hechiceros, y ese día marcaba el fin del curso de cinco días, sin haber tenido ningún problema. Lo cierto es que dicho curso para aprendices a hechiceros era considerablemente difícil. Si, de imprevisto e intentando hacer alguna broma, a alguno de los participantes se le ocurriese lanzar un hechizo al nivel de un *Flare Arrow*, lo cierto es que sería un serio problema.

Por otra parte, si hubiera hablado sólo de ética no se hubieran enterado de qué iba la lección, y si hablaba de manera abstracta, aunque podría haber gustando más a los veteranos, hubiera sido demasiado aburrida para los novatos. Si mi lección fue un éxito o no podía saberse por el estruendoso aplauso que se escuchó.

Abandoné el edificio de la Asociación de Hechiceros con un ligero rubor y cierto sentimiento de satisfacción. Hubiera sido feliz si ése hubiese sido el final de la historia...



—Hola, señorita.

Naga y yo estábamos almorzando en un restaurante del centro de la ciudad cuando nos llegó una voz de hombre. Si hubiese sido un tiparraco de aspecto siniestro, le habría hecho saltar por los aires antes siquiera que nos trajesen el té que había pedido... pero al girarme, vi que la voz pertenecía a un chico bastante mono que no tendría ni diez años, de corto pelo rubio y ojos verdes. Tan hermoso que gente de gustos sospechosos babearían al verle... qué mal ha sonado eso... Llevaba una capa con un blasón mágico que le llevaba hasta las rodillas. Típico atuendo de un hechicero aprendiz. Su cara me sonaba.



—¿Eh? Tú...

—¿Le conoces? —preguntó Naga sin inmutarse, terminando su jarra de brandy.

—Creo que estaba en el seminario...

—Así es. Me llamo Clay. —dijo alegremente. —Me encantó la conferencia. Estoy impresionado.

No me sonaba su nombre, pero me dejó sorprendida lo directo y agudo que parecía a pesar de su actitud tranquila.

—Bueno, no sé...

Mientras masticaba el estofado de cordero, mostré algo de humildad.

—Me gustaría llegar a ser un hechicero fabuloso que pueda cargarse a mazoku y dragones con un solo hechizo.

Es algo muy fácil de decir. Aunque la fuerza de los dragones, no digamos ya de los mazoku, es increíble. Pero ahora mismo no tenía intención de romper los sueños de un niño hablándole de los peligros de enfrentarse a un mazoku.

El chico, poco a poco, se fue acercando y se sentó a mi lado.

—Pero claro, para eso hay que tener conocimientos, habilidad y experiencia. —dijo.

Yo mientras estaba tomándome mi té marrón.

—Por eso, me he decidido.

—...¿a qué?

—A ser tu aprendiz.

GAH



Escupí sin querer.

—¡Aaaaaah!

—¡Aaaaaah se le ha salido!

Naga y Clay gritaron un poco exageradamente.

Con un pañuelo, se limpiaba la leche y los trozos de carne y verduras que tenía en la cara.

—E... espera, ¿qué acabas de decir?!

—Que quiero ser tu aprendiz.

—Aprendiz de Lina... está claro que no valoras tu vida...

—...¿qué quieres decir, Naga?

—Justo lo que he dicho. —me replicó tranquilamente.

A una respuesta así no hay qué poder decirle. Por el momento, me giré hacia Clay.

—Oye, pero ¿sabes lo que estás diciendo? ¡Convertirte en aprendiz de hechicero es algo que, si lo piensas con sentido común, podría ser como mínimo llamado un “calvario”, y que seguramente acabes pensando “ya imaginaba que sería imposible”, y si aún así tuvieras la suerte de tener éxito, te acabarán diciendo “ya no tengo nada más que enseñarte” y te darán la patada!

—... ¿en serio?

—¡Pues claro! ¡Así funciona el mundo!

—¡Aun así quiero ser un gran hechicero! ¡Algo así como el legendario Lei Magnus!

Querer ser un gran hechicero es algo egoísta, pero es peor aún querer ser mi discípulo sin mi permiso. Para empezar, no podría cargarme grupos de bandidos si me está acompañando un niño.

—¡Ohohohoho! Se parece mucho a ti, Lina Inverse. Estáis hechos el uno para el otro.

Ugh.

Antes de que pudiera responderle nada, Clay la miró directamente a los ojos.

—Cállese, vieja vaca. Ahora estoy hablando con la señorita plana.

—... vieja...

—... plana...

PATAPOM

Naga y yo atacamos en perfecta coordinación.

—Yo soy la señorita Naga.

—Y yo soy Lina. Venga Clay, dilo.

—Uuuuh... lo siento... señoritas.

Bien, al menos ahora sería más obediente. Después de todo es un niño, todos necesitan cierta educación.

—En cualquier caso, Clay, no voy a tomar ningún discípulo.

—No digas eso. Aunque digas que no con tu boca, tu cuerpo dice que sí.

—... ¿dónde has aprendido esa frase?

—Papá lo dice a veces. Cuando quieres que una chica haga lo que tú quieras, hay que decir algo así.

... no le enseñéis a los niños cosas raras...

—Por favor, señorita.

—.....

—No molestaré.

No había mucha gente en el centro de la ciudad. Nos había estado siguiendo persistentemente desde lo de antes. Me hubiera gustado hacer algo al respecto, pero me sentiría algo ridícula hacer algo contra un crío. Habíamos pensado abandonar la ciudad sin más, pero si el niño seguía en su empeño de seguirnos, podríamos acabar siendo secuestradoras a los ojos de las autoridades. Y si vamos a una Asociación de Hechiceros y lo dejamos a cargo de un guardián o algo así, y nos marchamos, seguramente acabaría desapareciendo y persiguiéndonos de nuevo. Así que no podíamos hacer otra cosa que dar vueltas por la ciudad.

—Oye, señorita.

—.....

—Venga, dame una respuesta.

—Oye... escucha, Clay, estás todo el rato aprendiz esto aprendiz lo otro, pero ¿se le has dicho a tus padres o a la Asociación de Hechiceros? —le dije sin darme la vuelta, con tono despectivo.

—... no, bueno, aún no... había pensado que si conseguía ser tu aprendiz, podrías convencerles tú misma...

No tenía agallas en absoluto.

—Si ni siquiera puedes convencer a tus padres de que quieres ser el aprendiz de una hechicera, es que no tienes lo que hace falta. Creo que hablé de ello durante la lección, el talento es importante para la magia, pero aún lo es más la capacidad de teorizar. Teorizar algo que creas que es cierto y ser capaz de convencer a otros de ello. Si no eres capaz de hacer eso, no serás capaz de crear tus propios hechizos, y no importa cuántos hechizos memorices, que entonces no te podrás llamar a ti mismo un poderoso hechicero.

—Ugh...

—... oye, Lina...

—Cállate, Naga. Es mejor decirlo a las claras. Para empezar, tienes que aprender todo lo que enseñan en la Asociación de Hechiceros, y si sientes que no es suficiente, es entonces cuando se quiere ser aprendiz de alguien. No importa lo famoso que pueda ser el hechicero del que quieras aprender, que si no tienes la experiencia necesaria no podrás seguir el ritmo.

—Oye, Lina...

—Además, el propósito real de ser un hechicero es la investigación. Los hechizos no son más que los medios para conseguir ese fin.

—Oye, Lina...

—¡Aaaaaaah! ¡¿Pero qué es lo que quie...?! ¿Eh?

Me giré y no se veía a Clay por ningún lado.

—¿Será que ya se cansó y se habrá ido a su casa? —pregunté a Naga, que negó con la cabeza.

—Qué va. Hace un rato unos tipos raros le pusieron un saco encima y se lo llevaron.

—¡O... oye! ¡Pero eso es secuestro!

Naga cambió su postura sin ninguna razón.

—Sí, la verdad es que yo también lo pensé. Tengo entendido que es algo que pasa a menudo por aquí.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?!

—¿Por qué no me lo preguntaste antes?!

.....

—¡En... en cualquier caso! ¡Ahora que ha pasado esto, tenemos que ayudarlo!

—Vaya... qué raro que quieras hacer algo gratis.

—¡No es cuestión de dinero! —dijo indignada. —¡Hay un montón de gente que ha visto cómo ese chico nos seguía! Me encantaría que simplemente nos largásemos de aquí, ¡pero si hacemos eso pensarán que nosotras somos sus secuestradoras!

—... ya veo, está todo calculado...

—Tiene que ser por aquí...

—¿Estás segura de eso? —le pregunté, dándole una mirada escéptica.

Creyendo lo que decía, estábamos buscando la zona donde los hombres se habían llevado a Clay, pero... los callejones, oscuros y con cierto olor a rancio, estaban casi vacíos.

—Vayamos a preguntar al hombre de allí.

Al final del camino encontramos a un hombre escarbando en una gran pila de despojos, y nos acercamos a él.

—Disculpe. Quisiéramos hacerle unas preguntas.

—¿Han pasado por aquí unos hombres llevando un gran saco?

—¿Eh?

El hombre levantó la vista, mirándonos de la misma manera que había estado mirando la basura, con una extraña sonrisa.

—Ya sabéis, señoritas, si le pedís algo a alguien, tenéis que dar algo a cambio...

—¡Corte Naga!

—¡Golpe Inverse!

PATAPOM

—Disculpe. Quisiéramos hacerle unas preguntas.

—¿Han pasado por aquí unos hombres llevando un gran saco?

—¡Lo... lo siento! ¡Responderé a todo lo que quieran...!

Esto era lo que pasaba cuando les dices tonterías a gente que está irritada.

—Hehehehe. Muy bien hecho, hermano mayor.

—¿Verdad? Si conseguimos el dinero del rescate, viviremos tranquilos el resto de nuestras vidas.

Sobra decir que estas frases manidas sacadas de cualquier saga aburrida las estaban diciendo los dos secuestradores de Clay. Aunque había algunos giros y vueltas en el camino, habíamos logrado encontrar fácilmente su escondite. Seguramente fuese porque no había pasado aún mucho tiempo desde el incidente, y seguimos una investigación racional. Su escondite estaba en la segunda planta de un edificio de viviendas cubierto de hollín y polvo.

¿Qué cómo podíamos saber lo que estaban diciendo? Porque estábamos mirando a través de la ventana.

Tras localizar el edificio, bajo la cubierta de la oscuridad usamos *Ray Wing* para comprobar cada habitación, y luego *Levitation* para observar la situación desde fuera de la ventana. Por cierto que Naga no sabe usar *Levitation* (imagino que no quiere memorizarlo), así que la ayudé a subir y se quedó agarrada a un saliente que sería una rejilla de ventilación o algo así. Daba un poco de pena así, pero no es que pudiera hacerse nada.

Bueno, sí podría haber hecho algo, pero si Naga y yo hubiéramos hecho un alboroto, seguramente toda la zona acabaría destrozada, y además, esto es una prueba para Clay (risas).

—Y bien, chaval, ¿de quién eres?

En la habitación poco iluminada, el hombre que parecía ser el hermano mayor y que aunque quería darse aires tenía unas pintas de pobretón, preguntaba a Clay, que estaba atado a una silla. Por lo que acababa de decir, daba la sensación de que habían secuestrado a alguien indiscriminadamente, sin haberlo planeado ni nada.

—¡Ha! ¡Alguien os enseñará lo que es bueno, villanos!

—Hehehe. ¿Has oído eso, hermano mayor? —dijo el otro sonriendo, con un aspecto que parecía ser más tonto que los pollos.

—Parece que no entiende la situación en la que se encuentra. —dijo el hombre con una sonrisa, haciéndose crujir los dedos.

—¡Ah! ¡Lo siento! ¡Sois tipos muy guays!

... tiene mucha actitud, pero no deja de ser un niño pequeño.

—¿Y bien? Lo preguntaré otra vez, ¿dónde vives?

—En... en el número doce de... la calle Mars...

—¿La calle Mars? Menudo buen sitio.

—¡Un momento! El doce de la calle Mars... ¿eres el hijo de Jaigan?!

—... sí...

—¿Le conoces, hermano mayor? —le preguntó el otro mirándole sorprendido.

—¡Idiota! ¡Jaigan de la calle Mars! ¡El presidente de la Asociación de Hechiceros!

—¡Eeeeeeeeh?! —grité sin poder contenerme.

—¡¿Qué ha sido eso?!

—¡En la ventana!

De repente se puso todo ruidoso. ¡Ups! Me di prisa para flotar en el aire y esconderme a la sombra del edificio.

... ah... me olvidé de Naga. Aún estaba agarrada como buenamente podía. Si los hombres se asomaban por la ventana, la verían enseguida.

—Mi... miau, miau...—empezó a decir Naga tras un momento.

... ¿cómo se le ocurre intentar imitar a un gato?

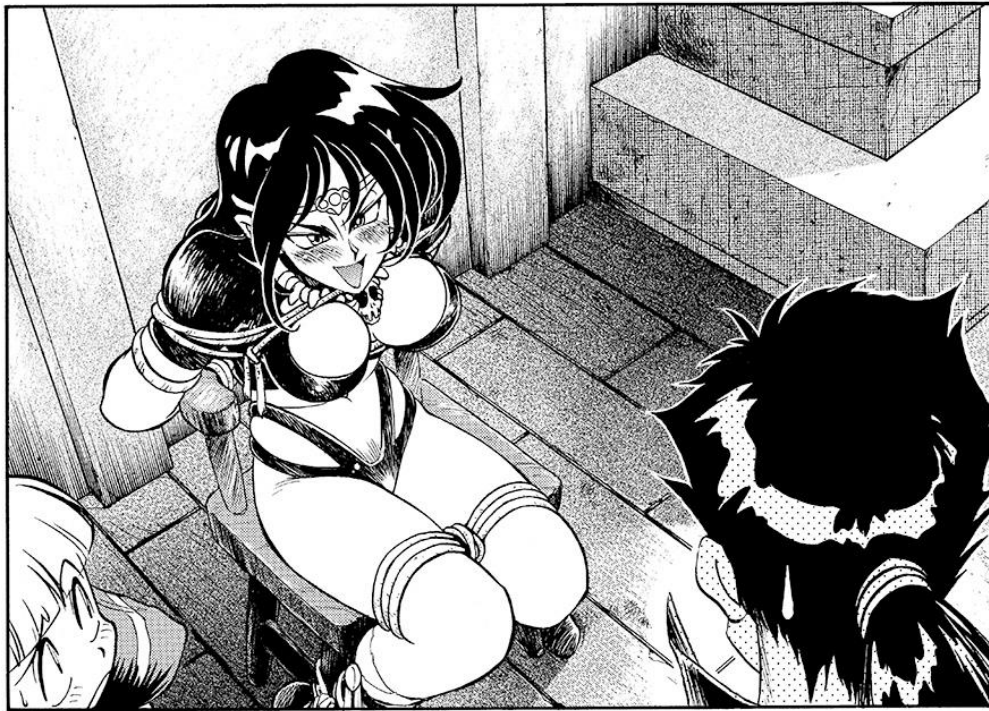
Y como era de esperar, ahora había dos cautivos.

—¡Ohohohoho! ¡No creáis ni por un segundo que le habéis privado de libertad a Naga la serpiente! Para empezar...

—¿Qué pasa con esta chica, hermano mayor?

—No... no sé... por su apariencia diría que es una ninfómana, pero no me imagino qué haría una ninfómana imitando a un gato...

Los dos hombres susurraban el uno al otro, mientras Naga estaba atada a una silla y seguía riéndose como loca. Al parecer no eran capaces de pensar que alguien hubiera ido a rescatar a Clay, quizás confundidos por su apariencia sospechosa.



Naga estaba tranquila porque, cuando la metieron en la habitación parecía que iba a montar un alboroto, pero pude hacerle señas de que parara desde donde me encontraba. Cuando los hombres estuviesen dormidos, me colaría dentro, les rescataría, y notificaría a las autoridades para que les arrestasen. Y llegados a este punto, sería mejor dejarle claro a Clay-kun que si se convertía en mi aprendiz, cosas como ésta pasarían cada dos por tres.

Finalmente el sol se puso y cayó la oscuridad. Los dos secuestradores habían estado discutiendo cómo conseguir un rescate, pero debían estar cansados y comenzaron a bostezar. Naga y Clay llevaban ya un rato dormidos, aún atados a sus sillas, como si la cosa no fuese con ellos... me sentía un poco ridícula siendo la única que se lo estaba tomando en serio, pero tampoco podía dejarles ahí sin más.

—Bueno hermano mayor, parece que ya tenemos un plan. Es hora de que nos acostemos.

—Sí... nuestros cautivos están ya dormidos, y llevamos un rato frotándonos los ojos mientras hablábamos...

—Pero, ¿quién será esta mujer al final? Con esa risa tan tonta que tiene.

—Quién sabe... pero creo que será mejor que no nos relacionemos mucho con ella...

Totalmente cierto.

—Bueno, mañana decidiremos qué hacer. Vayamos a dormir.

—Vale.

Hasta el momento, todo iba según lo planeado. Pero en ese instante ocurrió algo completamente inesperado que provocó una fisura en mi perfecto y meticuloso plan. Sí... el hombre cerró la ventana y echó la llave.

Al final tocaba de nuevo colarse a la fuerza.

—¡*Dam Brass!*

BOOM

Los maderos de la ventana salieron volando con un estruendo. Decidí que lo mejor era colarme usando un hechizo para prevenir que usaran a estos dos como escudos humanos.

—¡¿Eh?! ¡¿Qué ha sido eso?!

—¡Será que esos dos...!

De repente hubo mucho ruido en la habitación trasera.

Pero esos dos... aún estaban dormidos...

—¡Naga! ¡Despierta! —murmuré mientras le daba una patada en la cabeza.

Eso hizo que se despertara.

—¡¿Qué... qué estás haciendo?!

—¡Es tu culpa por quedarte dormida!

Corté las cuerdas con una espada corta.

—¡En cualquier caso, vámonos de aquí! ¡Yo me encargaré de ellos, tú encárgate de Clay!

—¡Entendido!

En cuanto le di la espada corta a Naga, la puerta de la habitación se abrió. La luz de la lámpara caía sobre los dos villanos.

—¡¿Quién eres?!

—¡Qué sospechosa!

Dijeron los dos deteniéndose. La gente suele quedarse confundida unos instantes cuando se encuentran en una situación que no esperaban. Aproveché la ocasión y recité un hechizo.

—¡Tiene que estar de broma...!

En el momento que uno de ellos empezó a hablar, terminé de recitar el hechizo.

—¡*Diem Wind!*

Era una simple técnica que crea una fuerte corriente de aire, pero usada en un espacio cerrado como aquél, podía acabar derribando al objetivo.

—¡Aaaaah!

—¡... una hechicera...!

—¡Ahora! ¡Naga! ¡Clay! —les grité y saltamos todos por la ventana.

Por supuesto, había usado un *Levitation*. Lo único que quedaba era derrotar a esos dos. Pero mientras pensaba en eso, Naga recitó un hechizo, creando una barrera de viento que nos rodeó mientras estábamos aún en el aire.

—... ¿qué estás haciend...?

Antes de que terminase de hablar, ¡apareció una luz, hubo una explosión y una onda de choque de calor nos golpeó!

—¡¿Qué?!

Miré hacia atrás y ahí estaban los dos villanos. Flotando en el aire igual que nosotros.

—Parece que no somos los únicos que pueden usar magia. —dijo el hermano mayor sonriendo.

Ya veo, esa explosión parecía haber sido causada por un *Fireball* o algo del estilo. Naga lo presintió y nos defendió con la barrera de viento. Estos dos tipos aparentaban ser simplemente “villano A” y “villano B”, pero pueden ser más peligrosos si pueden lanzar hechizos tan de repente.

Aunque el problema era Clay-kun. Si fuese por mí, sé que no tendría problema en derrotarles, e incluso Naga tendría el descaro de aguantar que le lanzaran cien mil o doscientas mil *Fireball*. Pero Clay-kun, por mucho que diga que quiere ser aprendiz de un hechicero, probablemente no sería capaz de utilizar ningún hechizo que pudiera ser útil en un combate real. Si acaba involucrado en la pelea se acabará metiendo por medio, pero si lo dejamos en algún lado, habría muchas posibilidades de que volviesen a atraparle y le utilizaran como escudo.

Si queríamos escapar, solo se podía hacer una cosa. Dejé a Naga y a Clay-kun en el tejado del edificio.

—Naga, hazte cargo de él. Clay, ten cuidado.

—Sí... suerte, señorita. —dijo frotándose los ojos, aún medio dormido.

Después de repetirle a Naga varias veces que no me diese soporte mágico con ataques (me aterraba que se involucrara), volví

a saltar al aire.

—¿Vas a enfrentarte a nosotros tú sola?

—Contra vosotros, me basto yo. —le respondí con desdén.

—Maldita impertinente... ¡hermano mayor, matémosla!

El hermano mayor asintió y conjuró un *Flare Arrow*. Aparentemente, el hermano menor estaba a cargo del *Levitation*, y el hermano mayor se encargaba de atacar.

Lo esquivé fácilmente. Para enfatizar la maniobrabilidad en el combate aéreo, ahora estaba utilizando un *Ray Wing* en vez de un *Levitation*. Aunque no hubiera esquivado el *Flare Arrow* la barrera de viento que me rodeaba la hubiera desviado fácilmente, pero aún así no me apetecía recibir un impacto. Ahora era mi turno. Aunque mientras controlaba el *Ray Wing*, no podía usar nada demasiado potente.

—¡*Dam Brass*!

—¡*Aero Bomb*!

¿qué?!

El *Dam Brass* que acababa de disparar fue repelido justo antes de alcanzar a los dos. *Aero Bomb*... una técnica que había explotar aire comprimido en un lugar aleatorio, no tan poderoso como el *Bram Gush*, y que incluso un impacto directo apenas sería más fuerte que recibir un puñetazo, pero como acababa de pasar, sería suficiente para repeler algún ataque del oponente. Es más, fue creado específicamente para eso.

Se ve que este tipo era capaz de utilizar hechizos tanto ofensivos como defensivos, aunque fuesen de bajo nivel. Lo cierto es que podía ser problemático. No es que de miedo que pueda tanto atacar como defenderse. Si utilizara algún hechizo poderoso le derrotaría fácilmente. Pero en un lugar como éste, acabaría destrozando los edificios con mucha espectacularidad.

Y si... si volase alrededor de los dos, esquivando sus ataques y atacándoles ocasionalmente, podrían acabar pasando a la defensiva...

—¡Ugh!

Me di la vuelta y salí volando.

—¡Se escapa!

El hermano mayor detuvo al hermano menor, que iba a salir disparado.

—¿Por qué?! ¡Si ya era nuestra!

—¡Es un truco! ¡Escucha, nuestra oponente es una hechicera profesional! ¡Si la seguimos, nos llevará hasta una zona más amplia donde podrá usar hechizos más poderosos!

—... pero... pero hermano mayor...

—¿Qué?!

—Realmente... se ha largado...

—¿Eh?

Los dos miraron en la dirección en la que me había ido.

Y entonces... les atacé por detrás.

No hay mucho más que decir. En cuanto giré la esquina, di la vuelta al edificio y me acerqué por detrás. Por supuesto, ya había anticipado que el hermano mayor pensaría que estaba utilizando una táctica de persecución.

—¡Aaaaaah!

GUH

Debido al impacto el hermano menor le soltó la mano, y como ya no estaba cubierto por el efecto del *Levitation*, el hermano mayor cayó al suelo y se quedó inmóvil. No estaban tan altos, seguramente solo perdió el sentido. Y ya solo quedaba uno.

—¿Cómo... cómo osas hacerle eso a mi hermano mayor...?!

A pesar de su bravuconería, no podía ocultar el miedo de su rostro. Empezó a retroceder poco a poco, con la lentitud del *Levitation*...

Y en ese momento, ¡una sombra surgió de la oscuridad!

¿pero qué?!

Inesperadamente era Clay-kun, que había saltado desde el tejado de un edificio de cuatro plantas y le había dado una patada al hermano menor.



—¡Clay!

Aterricé y corrí hacia Clay, que se estaba recuperando del salto. Había hecho todo un buen trabajo con el hermano menor. Se quedará un rato sin sentido. Por suerte, Clay no había sufrido daño.

—¡Señorita! ¡Tengo miedo! —dijo llorando y agarrándose a mí.

Aunque decía muchas tonterías, no dejaba de ser un niño. Le acaricié suavemente la cabeza.

—Ya está todo bien, el mal ha sido derrotado. Pero Clay, no importa cuánto quisieras ayudarme, ese tipo de patadas voladoras son muy peligrosas, no lo vuelvas a hacer.

Al escucharme, negó con la cabeza.

—No... no es eso... no quería hacer nada, pero me dio una patada esa señorita...

Con el dedo apuntó a Naga, que estaba riendo como loca bajo la luz de la luna.

... cómo es capaz...

—Bueno, Clay, es que un hechicero viajero siempre tiene que hacer este tipo de cosas. Tienes que tener cierto nivel de habilidad para poder sobrevivir. Ya me entiendes.

Movió la cabeza asintiendo. Miré a los dos tipos tirados en el suelo.

—Además, no importa cuánta magia utilices, si no la usas con cabeza, puede acabar siendo peligroso.

Por alguna razón alternó mirarnos a Naga y a mí, y luego asintió.

—Eso es todo lo que necesitas saber. —dije, poniendo mis manos en sus hombros. —Ya no tengo nada más que enseñarte.

Y así acabó, casi todo pacíficamente. Tras ver con sus propios ojos el éxito que Naga y yo habíamos conseguido, decidió no ser mi aprendiz y volver tranquilamente a casa.

Según una investigación que Naga hizo más tarde (y no tengo ni idea cómo lo hizo), por alguna razón Clay-kun empezó a odiar la idea de ser un hechicero y por ello se había enfrentado con su padre.

Todo un final feliz (¡¡cómo?!)

(El chico – Fin)

Pequeña princesa 2

リトル・プリンセス 2

—¡Alguien! ¡Que alguien me ayude!—se escuchó la voz de un anciano, cerca de donde el camino se cruzaba con el bosque.

—Es inútil, viejo. ¡Nadie va a venir!—se escuchó decir a otra voz vulgar.

Una persona sin agallas habría hecho como que no hubiese escuchado nada... pero yo, Lina Inverse, no era así. Así que sin dilación me puse en marcha en dirección a donde procedía la voz.

Quizás algún viajero esté siendo atacado por algún asaltante de caminos o algo por el estilo. Lo que significa... ¡que podría pedir una recompensa por salvarle!

Por cómo sonaba la voz, parecía no estar muy lejos. ¡Ahí estaba!

Un anciano de pelo negro estaba tirado en el suelo. Cerca suya, con la espada en una mano, se encontraba ciertamente un bandido común de actitud tan fea como su cara. Como me esperaba, cerca de allí había otro par de bandidos junto a una joven chica.

—¡Alto ahí!

En cuanto grité, me acerqué corriendo al tipo más cercano.

—¿Qué?

El tipo levantó la espada. Saqué mi espada corta del cinto y cargué sin detenerme.

¡KIN!

En el momento que las dos hojas chocan, lo usé como punto de apoyo para hacer un medio giro y colarme por su zona desprotegida...

—¡Toma!

Levanté la mano derecha aún agarrando la empuñadura de la espada y golpeé al tipo en la barbilla con mi codo. El hombre se quejó y cayó al suelo.

No es nada. Era un matón como tantos otros que pueden encontrarse en cualquier ciudad.

—¡No te muevas!

Dirigí la mirada a de donde venía la voz... ¡ups! Dos hombres estaban sujetando a la chica, que tenía una espada en su cuello. Es un patrón que ya muy visto, pero suele funcionar.

—¡Ayúdame! —gritó la chica.

Era rubia y pequeña... ¿eh?!

—¡Si te mueves, la chica morirá!

¡Ignoré sus gritos y salí corriendo hacia los tres tipos!

—¡Oye! ¡Espera! ¡No te muevas...!—siguió diciendo el tipo.

¡Yo seguí ignorándole!

—¿Cómo te atreves a seguir viniendo?!

Mi patada en salto acertó en la rehén... en toda la cara de Raymia.

—Lo... lo siento por lo de antes... es que... resbalé...

Era cierta aldea pequeña cerca del camino principal. Estábamos en una mesa en una esquina del restaurante, y no dejaba de pedirle perdón a Raymia-san. La auténtica.

Ya me había encontrado antes con una impostora suya que me engañó... así que... la confundí con ella y por eso le di una patada en vez de darle una cálida bienvenida. Pero resultaba que era la auténtica princesa Raymia.

Vaya, qué risa.

Normalmente nos hubiéramos reído y eso hubiera sido todo, pero claro esta vez era más complicado, era la hija de un lord, y además iba con un asistente. Precisamente era este asistente el que estaba furioso.

—¡No basta con pedir perdón!

Era el hombre mayor quien gritaba, teniendo una marca azul en la frente. No parecía un buen compañero de viaje, pero era su escolta. Mientras, Raymia-san estaba sentada al otro lado de la mesa, jugando con una rosa en la mano. Quizás lo hacía solo por pasar el rato, pero así también cubría la huella de mi pie en su mejilla. Por cierto, ninguno de los dos estaba llevando ropas caras, seguramente irían de incógnito.

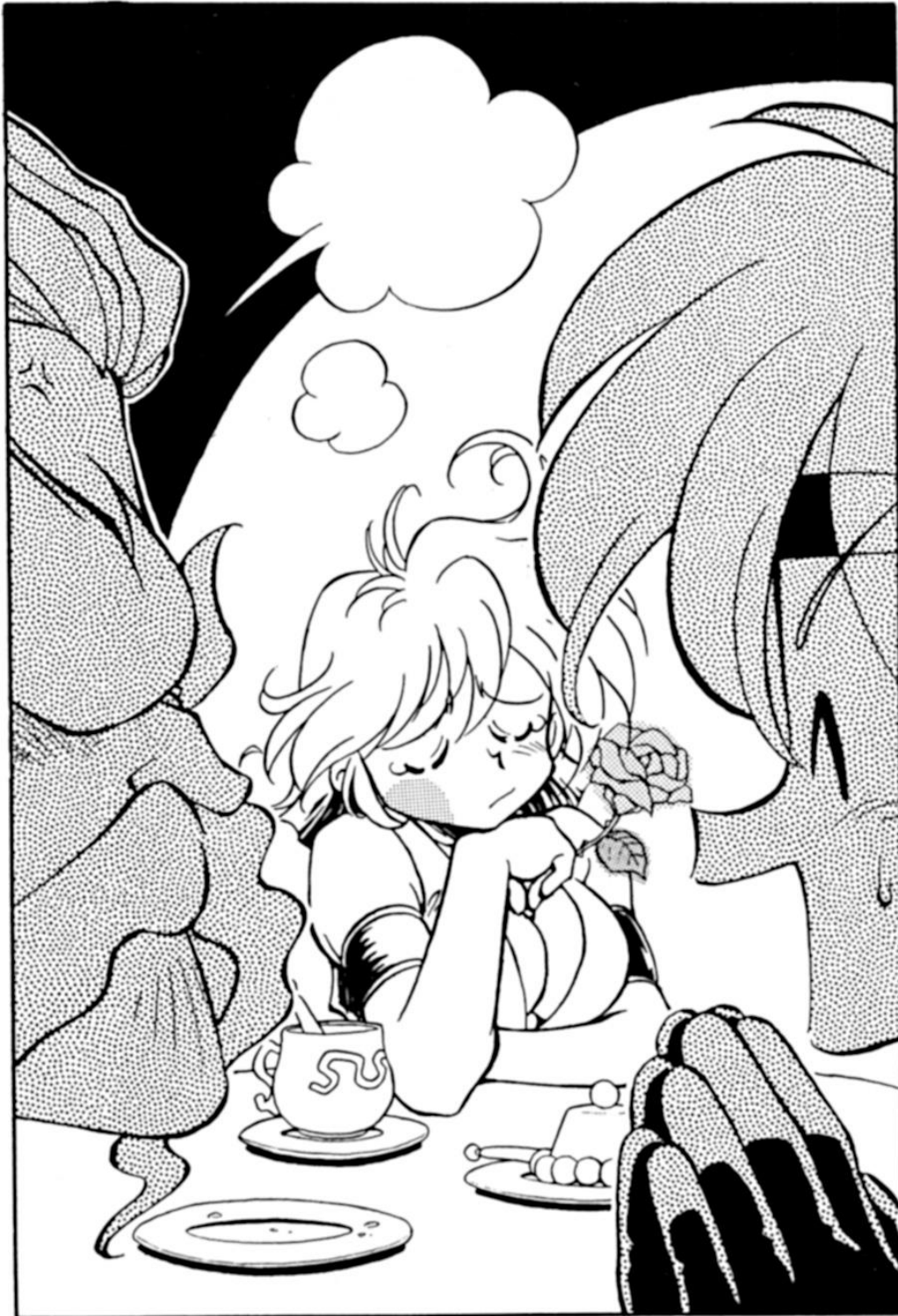
—¡La persona a la que has dado una patada es la hija del duque Tulardia, a quien el mismísimo archiduque le ha conferido sus territorios! ¡Y encima en la cara! Si la marca no desaparece, Raymia-sama... Raymia-sama... ¡tendrá que vivir el resto de su vida con esa cara graciosa!

—Qué mal, acabar con la cara así...

Raymia-san le susurró algo al hombre, que enseguida bajó la cabeza.

—¡Ha... hahaha! ¡Perdóneme! ¡Me he ido un poco de la lengua! ¡Lo siento!

—Ya es suficiente. No hace falta pedir más perdón. Y no hace falta decir tanto princesa, princesa, a voces. Éste es un viaje de incógnito.



—Aah... como desee.

Qué suerte ♥ Parece que no hace falta disculparse más.

—Vaya, muchas gracias, princesa.

Dije bajando la cabeza. No es algo que me gustara hacer, pero no quedaba otra.

—Por cierto... por lo que puedo ver, eres una hechicera.

Asentí.

—Me lo imaginaba...

—Hasta un gato puede darse cuenta de eso.

—Oye...

—¡Aaaaah, lo siento, me fui de la lengua!

Tras un instante, la chica volvió a hablar.

—Por cómo derrotaste a esos tres de antes pude ver que eres competente. Por tanto, hay algo que quisiera pedirte...—dijo, dejando caer la rosa bajo la mesa.

—Aaah...

No quería seguir escuchando, pero tampoco podía negarme después de haberle dado una patada.

—Lo cierto es que quisiera que fueses nuestra escolta.

—¿Escolta? —pregunté sin poder contenerme. —Si necesitas una escolta, ¿por qué no tener una escolta de soldados?

Si es que eres la auténtica princesa Raymia, pensé. No por tener un ayuda de cámara significaba que iba a ser la verdadera. Y el ayuda de cámara podía ser también falso. Por el momento no había nada que me hiciera pensar que podía ser una impostora, pero también era algo contradictorio el querer una escolta y no llevar guardias.

—Uf... me hubiera gustado hacerlo, pero... desafortunadamente, la situación económica de nuestro territorio no es muy buena...

—¡Princesa! No hable de esas cosas...

—No pasa nada. Necesita conocer la situación. —dijo la chica intentando calmar al hombre.

Aunque... sea cual sea la situación, no tiene nada que ver conmigo.

Con la mano izquierda la chica sacó una rosa sin espinas de debajo de la mesa.

—Creo que ya has oído los rumores, pero no hace mucho un ministro ambicioso de nuestro territorio cometió un acto de traición...

Sí, lo sabía.

—Desató un extraño golem que causó tantos daños a la ciudad que nos quedamos sin recursos para poder terminar de reconstruirla...

GUH

No... no será que...

—Va... vaya, tuvo que ser duro...haha...—pude decir con risa nerviosa y sudando abundantemente.

Maldita sea... Naga, serás... desapareció justo a tiempo...

—Sí, y encima el ministro no dejaba de decir “yo no lo hice” sin parar... en cualquier caso, no hay dinero para pagar a los soldados, y este hombre aquí, que nos lleva sirviendo desde hace muchos años, es el único que queda en palacio. Yo, que se supone soy una princesa, he acabado teniendo que tomar trabajos parciales haciendo flores artificiales... buaaa...—dijo mientras sacaba de a saber dónde una hoja suelta y la pegaba en la rosa con cinta verde.

Ya... ya veo...

El hombre puso la mano en el hombro de Raymia-san, que no dejaba de llorar.

—No llore, princesa. Aún sigue siendo un pibón.

—... ¿es que buscas pelea?

—¡ni... ni mucho menos! ¡Lo siento mucho! ¡Ha sido un lapsus!

Este hombre... ¿será que está aquí porque no podría encontrar otro trabajo si abandonase el castillo?

—En cualquier caso, no estoy en situación de poder hacer gastos...

Es de esperar. ¿En qué mundo se podría vivir con un trabajo a tiempo parcial de hacer flores artificiales?

—No me queda otra, tengo que ir a visitar a un pariente, el duque McGarel de la ciudad de Figaro, y pedirle un préstamo... buaa...

—Ya... ya veo... qué duro...—dije asintiendo, tratando de mantener la calma.

—¡Por eso te pido ayuda! Ahora... no tengo dinero para pagarte, ¡pero lo haré cuando consiga dinero! ¡Y si eso te parece poco, te daré un masaje de hombros! ¡Te prepararé el té! ¡Podrás tratarme como a un perro!

—Princesa... ha acabado siendo muy servil...

—¡Viejo! ¡Como si tú no estuvieras peor...!

—... buaaa...

—... buaaa...

Por supuesto, no podía negarme a esta petición.

El viaje estaba yendo razonablemente bien. Por el camino, a Raymia-san la pillaron dos veces comiendo y marchándose sin pagar, Kranbe-san tuvo lapsus y se metió en problemas con matones en seis ocasiones, y en una ocasión nos atacó un grupo de bandidos, pero tampoco hay mucho que contar de eso.

Y así, los tres llegamos sin demasiados problemas a la ciudad de Figaro. La ciudad era aproximadamente del mismo tamaño que la ciudad de Tyrel, por donde había pasado recientemente, o tal vez ligeramente mayor. Pero de alguna manera, tenía la sensación de que el aire se notaba estancado. Comparado con la atmósfera fatigosa y la apariencia de la parte baja de la ciudad, las mansiones cercanas al castillo eran lujosas. En resumen, había una enorme diferencia entre los ricos y los pobres. En ciudades de este tipo lo normal es que los gobernantes sean ricos.

En cualquier caso, nada más llegar a la ciudad nos dirigimos directamente y sin rodeos hacia el castillo. La verdad es que Raymia-san no tenía dinero como para que nos hubiéramos parado de camino.

—¡Alto!

—¿Quién sois?!

Había dos guardias de pie delante nuestra, junto a la puerta del castillo.

Raymia-san dio un paso adelante y habló con tono digno.

—¡Soy Raymia Ul Tulardia, hija del lord de Tyler, Radius Von Tulardia!

—¡Vaya mentira!

—.....

Se había quedado sin palabras ante la respuesta de uno de los guardias.

—¿En qué te basas para decir eso?! —dijo espontáneamente el viejo Cranbe-san, con el ceño fruncido.

—¡En este grupo tan sospechoso que acompaña a la supuesta princesa!

—¿A quién llamas sospechosos?!

—¡A todos vosotros! ¡No os acompaña ninguna guardia de soldados, y vaya princesa sería vestida con harapos! ¡Y lo más importante, no ha llegado ninguna noticia de que fuese a venir ninguna princesa Tulardia!

—... ¿No avisaste de que ibas a venir? —susurré a Raymia-san.

—¡Si tuviera dinero para contratar a un mensajero, no tendría que salir corriendo para no pagar la comida!

Cierto. Y mientras estaba pensando eso...

—¿Qué pasa aquí?! ¿A qué viene tanto escándalo?!

Desde dentro se estaba acercando un soldado. Tenía adornos dorados en su armadura, lo que podría significar que tendría rango de oficial del cuerpo de guardia. Era un hombre maduro de complexión fuerte, pelo corto y mandíbula cuadrada.

—Ca... capitán Barel... —empezó a decir nervioso uno de los soldados.

Abrió la boca como para decir algo, pero yo fui más rápida.

—Capitán, no está educando a sus subordinados adecuadamente.

—... ¿Cómo? ¿Qué es lo que está diciendo con chulería la bajita sin pecho?

Diana.

—Dicen... que son el séquito de una princesa de Tyrel...

—Hehe...

Barel se rió ante el comentario de su subordinado, y sacó algunas monedas de cobre de su bolsillo.

—Idiotas. ¿No lo véis?! Os están intentando engañar. No tendríais tiempo suficiente en todo el día para escuchar todo lo que os querrían decir. Lo mejor que puede hacerse es darles algunas monedas para que se larguen. ¡Recordadlo! ¡Tomad, coged esto y largaos de aquí! —dijo, lanzando un puñado de monedas de cobre a nuestros pies.

—No me vengas con tonterías...

—¿Has dicho algo, pequeñaja? —preguntó mirando hacia mí.

—¡He dicho que no me vengas con tonterías! ¿Qué es eso de tirar unas simples monedas de cobre y reírte del honor y la situación de alguien?! ¡Raymia-san! ¡No recojas las monedas que este tipo ha tirado! ¡Es vergonzoso!

—Lina-san...

—¿Qué?

—No creo que sea muy persuasivo decir eso mientras estás recogiendo las monedas de cobre...

GUH

—No, es que... aunque sea una simple moneda de cobre, ¡el dinero es el dinero! ¡No podemos dejar que se malgaste!... ¡Además! Raymia-san, ¿no tienes ningún objeto que demuestre quién eres?

—Hablando de eso, tengo una carta que recibí de mi padre.

¿Y a qué esperas para enseñarla?

Empezó a rebuscar en una caja de rosas de papel.

—Ummm... esto no es, esto tampoco... ¿oh? Estoy segura que estaba aquí... a menos que la empeñase en una tienda de antigüedades para poder pagarnos el viaje...

¿Qué...?

—¡Ah no, aquí está! ¡Es verdad! ¡La usé como pase para hacer algunas de las flores de papel!

No me lo creo.

Le entregó una carta arrugada al capitán Barel. Por supuesto, no tenía intención de devolverle las monedas de cobre.

—Entréguesela al duque McGarel y todo quedará aclarado.

—¿En... en serio?

Barel había perdido por un momento la compostura, dudando.

—En ese caso tendré que asegurarme... —dijo mientras su mano se dirigía al sello de la carta.

—Espero que estés preparado para lo que venga si haces eso.

—¿Qué quieres decir?!

—Un capitán abriendo la carta que un lord le envía a otro lord. Espero que el castigo no sea demasiado severo.

—Uuh... je... en cualquier caso, esperad aquí! —dijo quedándose cada vez más pálido.

Se marchó llevando la carta en la mano.

Tuvimos que esperar un poco... bueno, bastante.

Un grupo de soldados se acercaba, rodeando al duque McGarel. Al capitán Barel no se le veía por ningún lado.

—Por favor os ruego que disculpéis mi descuido. —dijo el duque McGarel con expresión de no sentirlo en absoluto.

Estábamos en una habitación en las profundidades del castillo. Había nueve personas sentadas en la mesa, que estaba llena de platos. Nosotros tres, el duque McGarel, y los cinco hijos del duque.

El duque McGarel aparentaba tener unos 40 años. No debería decirlo, pero tenía la apariencia de un pobretón larguilucho con una barba con la que intentaba ganar cierta dignidad, pero hacía que destacara aún más su apariencia. Sus hijos, como su padre, parecían bastante mediocres.

Quizás fuese por esto que los platos que se encontraban en la mesa parecían ser bastante mundados para un lord que quería mostrar hospitalidad. Comparados con la grandeza de los interiores del castillo y las ropas del duque, era fácil ver que no éramos bienvenidos.

Pero aún así... nada de eso le importaban a Raymia-san y al viejo Cranbe-san. No dejaban de murmurar entre ellos mientras tenían los ojos pegados a todos y cada uno de los platos que había sobre la mesa.

—Mira, mira, viejo ♥ ¡La ensalada tiene aliño! ¡Vaya lujo!

—¡Ooooh! Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que comí un pescado más grande que la palma de mi mano...

—Eso de ahí... ¿es...? ¡carne de pollo! Aaah... quisiera poder guardarlas y llevármelas para que todos la vieron...

Eso... es muy triste.

—Por... por favor, comed antes de que se enfríe.

En cuando el duque dijo eso... sobra decir que comenzó una salvaje competición de comida.

—Pero... para que haya enviado a su propia hija en esta misión... vuestro padre parece estar en muchos problemas. —dijo el duque McGarel tras esperar a que todos se calmaran, mientras se mesaba la barba con sus dedos.

—Sí... estoy tan avergonzada... —respondió sonrojada, mientras se guardaba un trozo de pollo en el bolsillo.

Y tan avergonzada, desde luego.

—Lo comprendo. Os daré la cantidad de dinero que vuestro padre indicaba en su carta. —dijo el duque McGarel mirándome directamente a mí, tal vez pensando que yo era la ayuda de cámara de Raymia-san.

—¿De verdad?!

—Así es, os la entregaré. Y no será un préstamo. —añadió deprisa.

Acababa de decir algo sobre el dinero... ¿a qué venía?

Asentí con la cabeza.

Como dije antes, juzgando por la comida que nos habían preparado no parecía que fuésemos muy bienvenidos. Habíamos venido sin previo aviso y pedido una buena suma de dinero, así que era de esperar.

Pero era demasiado bueno para ser verdad.

Desconocía la cantidad descrita en la carta, pero aun así era del padre de Raymia-san. Tal vez fuese algo del estilo “5 monedas de plata, a ser posible”.

... no, no lo creo...

—¡No, no puede ser! —protestó el viejo Cranbe-san mientras limpiaba la salsa de su plato con un trozo de pan. —Le estamos muy agradecidos... y es verdad que Tulardía está en problemas. Pero, aun cuando hay relaciones de sangre de por medio, recibir tal cantidad de dinero sin nada a cambio pondría a mi señor en un brete.

—Entiendo... es cierto que puede ser así... —dijo el duque McGarel con cara preocupada.

Vaya problema.

Si fuese por mí, la historia terminaría con un “gracias, lo aceptaré *corazón*”, pero cuando se es un lord hay que tener otras cosas en cuenta, como el honor, el orgullo y la reputación.

Bueno, quizás sea algo que no se pueda impedir cuando se está al mando.

—Aun así, ya les he dicho que les prestaré el dinero y no pienso retirarlo. Me pregunto... —comenzó a decir el duque, quedándose en silencio un momento. —¿Qué tal entonces esto? En cualquier caso reunir tal cantidad de dinero llevaría un tiempo. Entre tanto, me gustaría que hiciesen algo.

—¿Algo? —preguntó Raymia-san al duque con expresión de duda.

—Pero... aún no se me ha ocurrido el qué.

Oh, venga.

—En cualquier caso, quiero que hagáis algo. A cambio, les entregaré el dinero a modo de honorarios. De esta manera mantendremos el honor.

—Ya veo. —asintió ruidosamente el viejo Cranbe-san.

—Comprendido. En ese caso, aceptamos generosamente su oferta.

El trabajo que nos pidió hacer el duque McGarel era bastante simple. Al norte de la ciudad hay una pequeña fortaleza junto a un lago. Todo lo que había que hacer era entregarle una carta al anciano que vivía allí. Ahora retirado, era un antiguo ayudante.

En la ruta hacia el lago habían estado apareciendo bandidos recientemente, hasta que fueron exterminados por órdenes del duque McGarel. Por lo que los 4 días que llevaría ir y volver serían bastante aburridos... o eso suponía.

—Un momento. —dije agarrando por el cuello al viejo Cranbe-san. Apenas estábamos en la tarde del primer día.

—¿Qu... qué ocurre, así de repente?

—¿Será que... te has olvidado la cartera?! —preguntó Raymia-san sorprendida.

Estos dos solo piensan en el dinero.

—¡No es eso! ¡Noto sed de sangre!

—Vaya, así que lo has notado, muchacha. —se escucharon cerca unos murmullos.

—¿Por qué no salís? ¿O es que tenéis miedo de tres personas?

—Hehe... vaya boquita que tienes... en ese caso, ¡haremos lo que desees!

Ajá.

Los árboles a nuestro alrededor se mecían al tiempo que los murmullos. Entonces... empezaron a salir. Uno tras otro, ruidosamente. Habría como unos veinte o treinta. Estaba claro que los hombres que estaban saliendo... no eran simples bandidos. Todos estaban equipados con armaduras completas, espadas largas y cascos cubriéndoles toda la cara excepto los ojos.

Además, todos habían salido tras la señal de uno de ellos, sus movimientos siendo los de alguien propiamente entrenado. En

resumen, tal como yo lo veía, estos hombres estaban de alguna manera relacionados con algún ejército.

—Fu... no sé qué es lo que querréis, pero ¡no tenemos nada de dinero! —gritó de repente Raymia-san dando un paso adelante.

Es cierto que no había tenido dinero antes, pero en ese momento debía tener en el bolsillo algo de calderilla que le habría entregado el duque McGarel.

—Así que en vez de dinero... ¡os pediré perdón!

—No... no servirá de nada que pidas perdón. —dijo el que parecía ser el líder del grupo. —Después de todo, no queremos dinero. Sino...

—¿Nuestra vida? —pregunté un poco a modo de broma.

—No. Queremos la carta que lleváis.

—¿Qu...? ¡¿Cómo sabéis lo de la carta?! —preguntó sorprendido el viejo Cranbe-san.

—No tengo por qué responder. —respondió el hombre. —Si nos entregáis la carta, salvaréis la vida. Incluso os pagaremos por ella.

—Por supuesto, aquí está la carta *corazón*.

—¿¿Qué estás haciendo tan alegremente, Raymia-san?! ¡Así no recibirás nada del dinero del duque!

—Así es. Es todo un deshonor. —respondió por algún motivo el hombre a mi comentario.

—Ah, es verdad... bueno, en ese caso no puedo daros la carta.

—Fu... en ese caso no hay nada que hacer. Pensaba ayudaros si la entregabais sin más, pero...

—No tiene mucho sentido lo que dices...

—¡Y tú oyes demasiadas cosas! ¡A por ella!

—¡Sí!

A su comando, todos los hombres sacaron sus espadas a la vez. Las hojas brillaban con el sol del atardecer.

—Sí que eran débiles.

—Pero sabían correr muy bien.

—Y se les daba muy bien recoger a los que no podían moverse y desaparecer en un instante.

Era ya la noche del mismo día. Estábamos en la posada de una aldea. La conversación sobre la cena era, por supuesto, sobre los asaltantes de aquella tarde.

—Pero la pregunta es, ¿para qué querían la carta? ¿Y cómo sabían que nosotros la teníamos? —preguntó Raymia-san después de morder la pinza de un cangrejo frito.

—Tal vez... nos la han jugado.

—¿Qué quieres decir, Lina-san?

Terminé de tragar la carne que tenía en la boca.

—Para empezar, el hecho de que supieran que tenemos la carta hace que podamos suponer que hay algún espía en el entorno del duque McGarel. Así que... esto es solo una hipótesis, pero si tuviera que suponer... —comencé a decir, bajando el tono de voz. —Seguramente el duque McGarel está en conflicto con algún país o con otro lord... es decir, está en una situación prebélica.

—No puede ser... —dijo Raymia-san en un tono apagado.

—En ese caso, podría querer contactar con alguna persona o alguna organización, pero no podría hacerse descuidadamente ante los ojos del “enemigo”. Y ahí es donde nosotros entramos...

—Entonces... ¿¿nos ha usado como mensajeros?! —preguntó Cranbe-san.

—Es solo una hipótesis. Bien pueden estar usándonos para engañar a los enemigos, o somos simples señuelos mientras alguien más está llevando la verdadera carta... en cualquier caso, gracias al espía, nuestras caras y movimientos son conocidos por el “enemigo”...

—No puede ser... para empezar, el duque McGarel nos ha dicho que nos daría el dinero sin reservas.

—Oooh... eso ha sido muy ingenuo, Raymia-san. —dije, moviendo un dedo. —Como representante de un lord no se puede responder sin más “oh qué suerte ♥ gracias ♥” y aceptarlo sin más. Creo que lo dijo a sabiendas de que seguramente nos negaríamos a aceptarlo. Además, si lo pensamos con sentido común, aunque seáis parientes, aunque sea un lord, si se tuviera el dinero suficiente como para reconstruir todo un territorio, ¿crees que sería tan generoso como para darlo tan solo a cambio de entregar una carta? Y dices que sois parientes, pero no sois parientes muy cercanos, ¿verdad?

—Ah... uh...

Ambos se habían quedado sin saber qué decir a la vez.

—Pero no os preocupéis. —dije en tono casual moviendo la mano. —En cualquier caso para nosotros esto acabará pronto, en cuanto entreguemos la carta.

—Pero...

—No pasa nada. Para eso estoy yo aquí. No importa cuánta gente así nos podamos encontrar.

—Uh...

Aun así, Raymia-san y el viejo Cranbe-san seguían preocupados.

Bueno, estos dos no conocen mis habilidades, así que es normal que sigan así.

—Pero aun así, princesa... no importa lo que diga la carta o las verdaderas intenciones del duque McGarel, ahora no podemos echarnos atrás.

—Eso es verdad, pero...

—¡En ese caso hay que seguir adelante! Mañana por la tarde llegaremos a nuestro destino. Puede haber otro ataque, pero bueno, si morimos pues estaremos muertos. Y bastaría con que encontrase a Fraon-sama y lo adoptase.

—... viejo... ¿es mi imaginación o cada vez que hablas es para decir algo malo?

—Yo... esto...

—¿Quién es ese tal Fraon-san? —pregunté mientras Raymia-san agarraba por el cuello al viejo Cranbe-san.

—Es mi primo. Sus padres fallecieron hace tiempo. Aparte de mí, era la única persona que tenía derecho a la sucesión como

próximo lord. —respondió con aspecto desolado.

—¿Has dicho era?

—No hace mucho te conté como, cuando mi padre heredó el título, el ministro conspiró contra él.

—Sí.

—El plan del ministro pretendía expulsar a mi padre, presionar a Fraon para que tomara el título de lord y él se quedaría con el puesto de asistente, aunque en realidad sería quien estaría a cargo.

Un clásico gobierno títere.

—Fraon no estuvo involucrado en el asunto, pero cuando el plan del ministro fracasó y todo salió a la luz, hubo quien chismorreaba “¿seguro que realmente no estaba involucrado en la conspiración?”... así que al final no pudo aguantar más, renunció a sus derechos de sucesión y abandonó el castillo... tuvo que ser duro para él. Era una persona muy sensible.

Me dio la sensación de que se sonrojaba mientras hablaba.

—Cranbe-san, Cranbe-san. —le susurré al viejo. —¿No será que Raymia-san y ese tal Fraon-san...?

—Es como piensas. Aunque no entiendo cómo alguien podría querer tener algo que ver con una chica tan...

—... viejo...

—¡Aaah! ¡No sabía que estabas escuchando, este viejo ha vuelto a meter la pata!

—¡¡No creas que vas a poder escapar tras decir algo así!!

Y así, la batalla a vida o muerte entre Raymia-san y el viejo Cranbe-san continuó hasta la medianoche.

El día siguiente fue un día totalmente inesperado.

Aunque lo daba por hecho no hubo ningún ataque, el tiempo pasó plácidamente y llegamos al lago sin ningún problema. Pero... no había ningún anciano en la fortaleza del lago, tan solo un trozo de papel. “Tenemos al anciano. Volved los tres dentro de cinco días con la carta. Si no lo hacéis, o si volvéis a informar al duque McGarel, dad por seguro que el anciano morirá.”

Entonces... llegó el día prometido (¿?). Las profundas aguas azules del lago se mecían bajo el suave sol del atardecer. El bosque junto al lago solo tenía una apertura, donde se encontraba silenciosa la fortaleza de piedra, como una roca enorme. No había nadie cerca. O bien aún no habían llegado, o nos estaban esperando dentro.

—Y bien... ¿vamos dentro? —dije a Raymia-san y Cranbe-san, que se escondían bajo la sombra de un árbol.

—¿Es... estás segura de que deberíamos...?

—No, Lina-dono, ¿por qué no lo dejamos y abandonamos a este rehén que ni siquiera conocemos? —dijo el viejo Cranbe-san.

... no es que me disgustase mucho esa opción, pero eso no arreglaría nada.

—¡De eso nada! ¿Acaso no lo hemos hablado ya? Si nos damos la vuelta no seremos capaces de reunir el dinero, y como ya nos conocen tampoco podríamos enviar a otros. Solo tenemos esta oportunidad y hay que encararla de frente.

—Ugh... no quiero morir tan joven...

Se les da demasiado bien darse por vencidos.

—Aunque te pongas a llorar no harás cambiar la situación. Si te adaptas a la situación y respondes como es debido, podrás hacer algo al respecto.

—Pero... ¿eso no es un poco “pasará lo que tenga que pasar”?

Se ha dado cuenta.

—¡Sea como sea, vamos allá! —dije saliendo del arbusto donde estaba escondida y comencé a caminar directa a la fortaleza.

Raymia-san y Cranbe-san me siguieron a regañadientes.

Lo mejor hubiera sido poder acercarnos a la fortaleza escondiéndonos, pero los árboles alrededor eran tan gruesos que no dejaban espacio para ocultarnos. Y en el otro lado estaba el lago.

Por supuesto se me había pasado por la cabeza la idea de acercarme yo sola y lanzar un ataque sorpresa con hechizos desde el lago, pero existía la posibilidad de que nos estuvieran observando. En ese caso podrían haberlos hecho prisioneros mientras yo estuviese ocupada, y sería el fin. Así que tendré que intentar protegerlos como pueda y a la vez rescatar al rehén yo misma... si lo piensas, es muy duro. De normal hubiera pedido un aumento, pero seguro que Raymia-san no podría permitirselo...

Pero bueno, los enemigos también suelen hacer estupideces. Después de todo, no sabemos cómo es el anciano de la fortaleza, así que tras secuestrarle podrían haber dejado atrás a uno falso que nos dijese “ah, muchas” y sin más se habrían hecho con la carta. ¿O quizás es que quieren matarnos en venganza de la paliza que les dimos antes?

Acabé llegando a la entrada de la fortaleza mientras pensaba todo esto. El gran portón estaba cerrado a cal y canto, y podía notarse el óxido. Entramos por una pequeña puerta de servicio en un lateral. Todo estaba igual que como lo encontramos hace cinco días. La única diferencia es que ahora estaba lleno de enemigos.

Si los enemigos fuesen del mismo nivel que los que nos encontramos, podría despacharlos sin problema y entrar sin preocupaciones, pero como les derrotamos como si nada, seguramente hayan reevaluado mis habilidades para esta ocasión. Es posible que por eso indicaran “cinco días” en la nota. Podría ser el tiempo que necesitaban para preparar sus fuerzas. Así que no hay que bajar la guardia.

Intenté notar algo desde el exterior. Estaba claro que dentro ocurría algo, pero no podía estar segura. Y detrás de mí los dos no dejaban de murmurar.

—¿Qué ocurre, Lina-san? ¿Por qué te has parado así ante la puerta?

—Lo sabía... mucho hablar pero al final tiene miedo... será fuerte pero sigue siendo una cría, o al menos tiene el pecho de una...

GUH

—Si no fueses mi cliente... te pegaría...

—¿Cómo que si no lo fuese? ¡Si me acabas de pegar ahora!

—¡Silencio! Y ahora... ¡adentro! —dije abriendo la puerta.

En cuanto lo hice, vi un trozo de armadura de placas delante de mí.

—¡Aaaaah!

—¡Nooooo!

—¡Aaaargh!

Di un grito y salté hacia atrás. Los tres lo hicimos.

Al otro lado de la puerta no había signos de que hubiese nadie, pero sí que lo había. Es cierto que hay quien sabe ocultar hasta cierto punto su presencia.

Pero la armadura no había dado ningún signo de haberse asustando. Tan solo estaba quieta, apuntando hacia el fondo de la habitación. Como diciendo... que fuésemos hacia allá.

Pues bien, es lo que habrá que hacer.

—Raymia-san, Cranbe-san, no os apartéis de mí. —dije, entrando al edificio y observando cuidadosamente todo alrededor.

Era una habitación pequeña, y al otro lado había una puerta que llevaba a otra habitación trasera. Por el momento apenas podía ver que en la habitación había una sola persona.

—¿Está el rehén ahí? —pregunté al pasar junto a la armadura.

Pero ésta se quedó quieta, apuntando aún al fondo de la habitación.

—Tienes boca, ¿no? ¿Por qué no respondes?

Pero la figura siguió estando callada.

En ese momento tuve una extraña sensación. Ciertamente esta armadura es del mismo tipo que los que nos atacaron anteriormente. Pero la atmósfera que la rodeaba era diferente. No sabía qué pensar... aunque estuviese delante de mí, no podía notar su presencia. En esta situación sería absurdo ocultar su presencia...

O será que... ¿era una armadura viviente?! Una armadura vacía poseída por un espíritu de nivel bajo, normalmente usada por hechiceros a modo de guardias. En ese caso, había al menos un hechicero entre nuestros enemigos.

—Um...

Sin dejar de observar la “armadura”, me dirigí en la dirección en la que apuntaba. Tras la puerta había un largo corredor tenuemente iluminado. Había puertas alineadas a un lado y a otro del mismo. Juzgando por la dirección a la que la “armadura” estaba apuntando, supuse que se refería al fondo del pasillo, pero no podía caminar por el mismo sin más. Si un enemigo se estaba ocultando tras alguna de las puertas, el pasillo acabaría abarrotado. Así que fuimos avanzando poco a poco comprobando todas las puertas, aunque fuese un trabajo muy pesado. No entraré en detalles de lo que había en cada habitación, pero en cualquier caso no había enemigos en ninguna de ellas.

Y al llegar al final del pasillo...

—Os estábamos esperando. —saludó una voz sin emoción.

Era un hombre extraño.

La habitación era bastante grande. Estaba escasamente iluminada con un único *Lighting* flotando cerca del techo, dándole un contraste tenebroso. El otro lado de la habitación estaba lleno de “armaduras”. Juzgando por su aspecto, seguramente también serían armaduras vivientes.

Solo había una persona de pie en el centro de la habitación. Una forma con capa negra y aspecto de hechicero. Su cara era como una máscara blanca sin expresión. O tal vez realmente estuviese llevando una máscara.

El hombre volvió a hablar.

—Os agradezco el haber aceptado mi ruda invitación. Mi nombre es Gol, a vuestro servicio...

Anda que... no pude contenerme y suspiré.

Ni que fuese un camarero en un restaurante, esta gente siempre va dando sus nombres...

Hay entonces dos posibilidades.

Por un lado, que seas conocido y uses tu nombre como una amenaza.

Por otro lado, si no pretendes dejar vivo a tu oponente.

Creo que no hace falta decir cuál es esta ocasión.

No es que creyera que esto fuese a acabar pacíficamente, pero cuando expresas tus intenciones tan abiertamente...

—¿Y bien? ¿Dónde está el rehén? —pregunté, teniendo a Raymia-san a un lado y a Cranbe-san al otro.

—Me temo que voy a tener que pedir que me entreguen antes la carta.

—Lo preguntaré una vez más. ¿Dónde está el rehén?

—Llevará un tiempo asegurarse de que la carta es auténtica. Una vez compruebe que lo es, os entregaré al rehén.

.....

—¿Puedo preguntarle una cosa, Gol-san?

—¿El qué?

—¿Realmente quieres negociar?

—Sabes lo que son las líneas paralelas, ¿verdad? —dijo indiferentemente el hechicero Gol, sin cambiar su expresión.

—Creo que lo sé. —asentí. —En ese caso... es una declaración de guerra.

—Como puedes ver.

Y en cuanto el hechicero respondió... noté una sed de sangre detrás de mí.

Con toda la fuerza que pude, empujé a Raymia-san y Cranbe-san a un lado y al otro, y me lancé directa hacia Gol. Noté cierta sensación en la espalda a través de la capa. Una espada acababa de hacer un corte justo donde me encontraba hasta ese momento. Si no me hubiera movido entonces, o me hubiese dado la vuelta, no solo se habría cortado la capa.

Pude darme la vuelta y verle. ¿Dónde se había estado escondiendo? Era un hombre-bestia con una espada en la mano.



—¿Un hombre-gato?!

—¿Un leopardo! ¡Una pantera negra! —gritó protestando el hombre-bestia al oírme, olvidando atacar a los otros.

En ese momento los dos aprovecharon para escapar a izquierda y derecha, a cada lado de la habitación, pero... de esta manera, no podría proteger a ambos.

Pero bueno, había logrado distraer al enemigo por el momento.

—No es que haya mucha diferencia entre un gato negro y una pantera negra, ¿no? No se diferencian apenas en nada.

—¡Mentira! ¡Una burda mentira!

—Ya basta, Zecter. —dijo una voz justo detrás de mí.

Rápidamente me moví y corrí en dirección a Raymia-san.

Chin

Kachin kachin

Una multitud de “armaduras” comenzaron a moverse despacio hacia adelante. Habían bloqueado el camino entre nosotras y Cranbe-san.

—¡Princesa!

—¡Viejo! ¡No temas de ir al otro mundo! ¡Yo me encargaré de preparar tu incienso!

—.....

Es en circunstancias de este tipo donde se muestran los verdaderos sentimientos de la gente.

Aun así, no podía abandonar al viejo.

—¡*Flare Arrow*!

Una docena de flechas de fuego aparecieron delante de mí. Sería inútiles contra las armaduras vivientes, pero tenían otro objetivo: el hechicero. Una vez que fuese derrotado no habría nada que temer, ya que todas las armaduras vivientes perderían a su líder. Además, con algo de suerte el hombre-bestia también sería derrotado de esta manera.

—¡Adelante!

En ese momento el hombre-bestia se movió. ¡Poniéndose justo en medio de las flechas de fuego!

BUM

Las llamas surcaron el aire, explotando y esparciéndose. Como esperaba, las armaduras vivientes ni siquiera parecían haber sido dañadas. Y Gol aún estaba vivo.

Unos instantes antes que las flechas de fuego cayeran, el licántropo estaba delante de ellos, protegiendo con su cuerpo al hechicero.

—¿Pero qué...?—pude oír la voz de Cranbe-san. —Tirar tu vida así para proteger a otros...

GUH

—Fufu. Ridículo. ¿Quién haría algo así? —se escuchó la calmada voz del propio Zecter.

—¡No puede ser!

Esta vez fue mi propia voz. Sin duda alguna, el hombre-bestia había sido golpeado al menos por algunas flechas de fuego. Por regla general no se estaría a salvo si no se lleva una armadura protectora.

—Tengo una constitución peculiar. —dijo con una sonrisa en la comisura de los labios. —Un ataque como ése no servirá de nada.

Una constitución peculiar... como si algo así existiera. ¡¿O será que...?!

—No puede ser... ¡¿una quimera de demonio?!

—Lo dejaré a tu imaginación.

Juzgando por su expresión, ésa debía ser la respuesta correcta.

—¡Gol! ¡Presionales un poco con tus “juguetes”!

—No son “juguetes”. Pero de acuerdo. —respondió el hechicero con expresión ausente, tras lo que movió la mano derecha.

Las armaduras vivientes comenzaron a moverse más rápido. A este paso, Cranbe-san...

Si el techo estuviese más alto, podría usar el *Ray Wing* para pasar por encima de sus cabezas llevando a Raymia-san y acercarnos a Cranbe-san...

Comencé a conjurar un hechizo mientras eché a correr hacia Cranbe-san. Raymia-san corría detrás de mí.

—¡De eso nada! —dijo Zecter poniéndose delante de mí.

—¡*Bram Blazer*!

Liberé el hechizo pero no hacia Zecter, ¡sino hacia el hechicero Gol!

—¡Maldita sea! —gritó Zecter sin poder contenerse.

¡El rayo de luz azul que había disparado atravesó a las armaduras vivientes e impactó en el hechicero!

GUGH

El hechicero Gol acabó chocando contra el muro, aplastado por las armaduras vivientes. Su cuello se ladeó y... ¡se le soltó la cabeza!

—¡Aaah! —gritó Raymia-san.

POM

La cabeza cayó al suelo haciendo un ruido seco. ¿Eh...?

—¿Era... una marioneta?!

Sí. Aunque estaba muy bien hecha, la cabeza del hechicero en el suelo era claramente la cabeza de una marioneta.

—Vaya... lo has descubierto...—dijo Zecter en un tono que no parecía hacerle gracia.

Este tipo... ¿hizo de escudo humano tan solo para que no se descubriera que era realmente una marioneta? Es todo un actor. Pero entonces, ¿dónde está el verdadero hechicero?! No creo que el hombre-bestia estuviese haciendo dos papeles a la vez. Usar magia para hacer que la marioneta se moviese, hacerla hablar, usar comandos para manejar las armaduras vivientes. Es algo que requeriría grandes dosis de concentración.

Debería estar en algún lugar cercano para poder controlarlo de manera tan perfecta, pero... ¡Claro! ¡¿Será que...?!

—¡Huyamos, Raymia-san! —grité a propósito.

—Pero...

—¡No pasa nada! ¡A este paso acabarán con nosotras! ¡Cranbe-san, volveremos a ayudarte!

—¡Desalmada! ¡Demonio! ¡Pecho plano!

Ignorando los gritos de Cranbe-san, la agarré de la mano y salimos corriendo por el pasillo por el que habíamos venido.

—¡No escaparéis! —gritó Zecter saliendo tras nosotras.

Estaba conjurando un hechizo mientras corría por el pasillo, pero al estar llevando de la mano a Raymia-san, no podíamos ir muy rápido.

Por supuesto esto era solo una estrategia, no tenía intención de abandonar al viejo. Hubiera querido explicarlo en condiciones, pero no es que tuviésemos tiempo. Por tanto... ¡ahí va!

Me saqué una moneda de oro del bolsillo y la tiré hacia el final del pasillo.

CLIN

—¡Ah! Ese sonido es... ¡una moneda de oro!

De repente cambió de expresión y se lanzó disparada en dirección al sonido.

... era muy fácil manejarla...

En cualquier caso, era una cosa menos. Y ahora...

—¡*Elmekia Lance!*

¡Me giré y lancé el hechizo! Considerando la estrechez del pasillo, sería muy difícil esquivarlo. Además, ésta era una técnica que atacaba la mente del oponente. No importa cómo de bueno era Zecter, no se libraría si le impacta de lleno.

—¡Ooh! —el hombre-bestia gritó y saltó alto. Tanto que... llegó hasta el techo. Menuda habilidad.

Cuando estuvimos antes comprobando las habitaciones, tal vez estaba precisamente colgado del techo y anulando su presencia. En cualquier caso, aunque no le pude derrotar, había ganado cierta distancia. Eché a correr y volví a conjurar un hechizo.

Agarré a Raymia-san del cuello, que había estado jugueteando con la moneda de oro que había tirado antes, y había llegado hasta el final del pasillo. Ahí estaba la habitación pequeña por la que entramos antes. La armadura solitaria que nos había dado la bienvenida seguía en la esquina de la habitación.

¡Lo sabía!

—¡*Dam Brass!*

—¡Maldición...!

¡Mi hechizo atravesó la armadura! Y con ella, al verdadero hechicero Gol. Anulando su presencia, había pretendido ser la armadura viviente y actuar como guía, controlando desde ahí a la marioneta. Cuando me di cuenta, dejé atrás a Cranbe-san y pretendí salir corriendo para atacar al verdadero. No podía dejar que cayera en manos del enemigo. Ahora las armaduras vivientes no son más que estatuas. ¡Solo queda acabar con el hombre-bestia y rescatar al viejo Cranbe-san!

A ser posible me gustaría capturar a Zecter con vida y escuchar qué tenga que decir acerca del rehén, pero no es un oponente que pueda tomar a la ligera.

—¡Ugh!

En cuanto vió lo que había pasado con el hechicero, se dio la vuelta y se dirigió de nuevo a la habitación central.

—¡Quédate aquí, Raymia-san! —grité y salí corriendo tras el hombre-bestia.

Cuando llegué a la habitación, Zectar estaba cargando con el inconsciente Cranbe-san y marchándose por otra puerta.

—¡No escaparás!

Me di prisa en seguirle. Pero mientras llevase consigo a Cranbe-san, no podría usar hechizos contra él. Y di por hecho que no serviría de nada usar el Sleeping.

Corrí a través de pasillos, girando esquinas... ¡vi la figura de Zector saliendo por una ventana!

—Hasta la próxima. —dijo, ¡y entonces saltó!

—¡Maldita sea!

Miré por la ventana y pude ver al hombre-bestia dirigiéndose directamente hacia el bosque. Salté también por la ventana y me puse a perseguir a Zecter.

Ugh...

Cuando llegué al bosque, Zecter y Cranbe-san ya habían desaparecido tras los árboles.

... qué desastre... no pude contener cierta sensación de derrota...

Pero... el incidente tomó entonces un extraño giro.

—¿Vas a salir corriendo con la cola entre las piernas?

Escuché una voz familiar cuando Raymia-san y yo nos estábamos acercando al bosque.

Era el día siguiente a la batalla de la fortaleza.

Tras una noche discutiendo, decidimos que lo mejor sería regresar a la ciudad de Figaro a informar al duque McGarel, pero...

Delante de nosotros apareció el hombre-bestia Zecter de detrás de los arbustos, seguido de varias figuras en armadura completa. Y esta vez sí que había algo dentro de las armaduras. Para mi sorpresa, uno de los hombres con armadura estaba sujetando firmemente al viejo Cranbe-san.

—No importa la edad ni la estatura, haber salido corriendo no es muy humano, ¿no? ¿Eh? —dijo Zecter con tono jocoso.

Pero... ¿por qué?

—En cualquier caso, me haré con la carta aunque tenga que mataros.

Raymia-san y yo nos miramos. Cranbe-san también tenía una expresión de duda en la cara.

¿Será que...?

De repente, se me ocurrió una idea.

—Escuchad, no os resistáis... si lo hacéis, este viejo...

—¡Dill Brand!

¡Centrado donde nos encontrábamos Raymia-san y yo, un área circular de la tierra salió volando por los aires!

—¡Ugh!

El hombre-bestia Zecter retrocedió.

—¡Oye! ¡Escucha cuando te hablan!

Sin esperar a que el polvo cayera, agarró su espada bastarda con una mano y la echó hacia un lado mientras acumulaba “ki”.

Guh.

¡La hoja de la espada brilló!

¡De la hoja salió disparada una onda de choque, fuese de magia o de energía, que cortó en dos el pilar de tierra producido por el *Dill Brand* a la altura de la cintura de un hombre!

—¡Ha! ¿Creíste que podrías usar una técnica así a modo de escudo? ¡Idiota! —dijo Zecter, triunfante.

Pero... cuando la tierra terminó de caer al suelo, no estábamos allí.

—¡¿Qué?! —gritó Zecter mirando a un lado y a otro.

—¡Allí arriba! —gritó alguien.

Pero ya era demasiado tarde.

POM

Al bajar, golpeé al hombre que tenía agarrado a Cranbe-san. El soldado A cayó inconsciente.

Nunca imaginé lo que Zecter iba a hacer, pero había usado el *Dill Brand* como pantalla de humo, no como ataque o defensa. Así pude escapar de los ojos del enemigo, llevando conmigo a Raymia usando un hechizo de vuelo de alta velocidad para subir dentro del pilar de tierra, y al dejarme caer, apunté al hombre que tenía a Cranbe-san.

—Ay ay ay ay ay...

Cranbe-san se había golpeado la espalda, pero parecía estar a salvo.

¡Tan pronto como aterricé, le pegué una patada en la cabeza al soldado A mientras intentaba levantarse!

GUH

Le di en la parte superior del casco, y parecía estar aún bastante bien, pero se agarraba la cabeza y gritaba. Aproveché la ocasión para agarrar a Raymia-san y Cranbe-san y escapar, que no dejaban de gritar “¡tontaina!”, “¡te mataré!”.

—¡Oye! ¡Apártate! ¡Estás en medio!

Los hombres con armadura intentaban acercarse, bloqueándose entre ellos el camino. Zecter no podía acercarse.

¡Era una buena ocasión!

—¡*Gray Bomb*!

Una luz apareció bajo los pies de los hombres, y entonces...

KABOM

¡Una gran explosión!

Una vez que el ruido y el polvo desaparecieron, solo quedaron los hombres unos encima de otros sobre el suelo. Zecter tuvo que haber escapado, no se le veía por ningún lado.

—Bueno, parece que lo hemos conseguido...—dije suspirando.

—Me alegro que estés bien, viejo...

—Pero lo dices con una expresión, princesa...

—Bueno... pero me alegro de volver a verte...

—Ni en sueños pensaron que la podría tener yo. Ni siquiera me registraron. —dijo Cranbe-san mientras sacaba algo del bolsillo.

Era la carta del duque McGarel.

Si la hubiera llevado yo podría haberla perdido durante el combate, y si la hubiera tenido Raymia-san, el enemigo la podría haber atacado de enterarse. Pensé que entonces lo mejor sería que la tuviese Cranbe-san, pero...

—Es raro que yo lo diga, pero al contrario que la princesa, tengo mis propias virtudes.

—¿Al contrario que... quién?

—¡Ah, no, no! Quería decir...

—... bueno, sea como sea, ha habido suerte...

—No... tal vez no...

Eché un poco de agua a un lado suyo, estando junto a Raymia-san.

—... ¿eh? ¿Qué quieres decir, Lina-san?

—Explicaré la situación más tarde, pero antes de eso, por ahora... hay que quitarles los cascos a los caídos.

—¿Los... cascos...?

—¡Claro! ¡Para poder venderlos!

—¡Nada de eso! ¡Venga a quitárselos!

—Entiendo... vaya, vaya... quitarles sus cosas a humanos caídos... qué cosa más mala para que una princesa...

—Viejo... puedo oírte...

—¡No... no he dicho nada!

Sin dejar de murmurar, los dos empezaron a quitarles los cascos a los caídos.

—... ¿eh? —dijo de repente Raymia-san.

—¿Ocurre algo, princesa?

Fuimos los dos a donde estaba ella.

—Mira a este tipo. ¿No te resulta familiar? —dijo apuntando a su cara mientras sostenía su casco con la mano derecha.

—Mmm... ahora que lo dices...—dijo Cranbe-san ladeando la cabeza.

Complexión fuerte, pelo corto, mandíbula cuadrada.

—Es Barel. —respondí.

—... ¿Barel? ¿Quién es ése?

Nada, nada. Lo siguiente es...

—Raymia-san, Cranbe-san, voy a volver una vez más a la aldea junto al lago. Lo explicaré más tarde.

—¡Oooh, estáis a salvo, Raymia-dono! Había oído rumores sobre algún tipo de incidente. Estaba preocupado. —nos dio la bienvenida el duque McGarel con una sonrisa.

Estábamos en la sala de audiencias del castillo. Había una alfombra roja con guardias alineados a cada lado. Estos lugares suelen contar con muy buen diseño. Y éste no era la excepción.

—Por cierto, duque McGarel, sois malvado. —dije con una sonrisa en la cara.

Raymia-san y Cranbe-san estaban cada uno a un lado, agachando la cabeza.

—¿Cómo que... malvado?

—Por favor no os hagáis el tonto. Estoy hablando de la carta que nos entregasteis.

—Ah... esto... —empezó a decir, desapareciéndole la sonrisa. —No..., siento no habérselo dicho. Iba a enviar a otra persona a hacerlo, pero han pasado tantas cosas que...

—Me temo que no es de eso de lo que estamos hablando. —dije levantándome.

La cara del duque McGarel mostró su malestar.

—¿Ah... no?

—Me refiero a la carta que no tiene destinatario.

—¿Qué...?

—Cuando pregunté en la aldea cercana al lago, me dijeron que nadie habita en la fortaleza. Enviar una carta a alguien que no vive allí sería demasiado para una simple broma. ¿Cómo podría un asesino ir tras una carta que no tiene sentido?

—¡No... no se nada de eso! —dijo el duque McGarel apartando la mirada.

—Además —seguí hablándole. —, el asesino tomó como rehén a un anciano que no debería estar allí, para intentar negociar con nosotros la entrega de la carta del duque. Es como si quisiera que las negociaciones no se llevaran realmente a cabo. Aparte, mientras tenía a Cranbe-san en su poder, ni siquiera le examinó y tan solo siguió con su cantinela de que le entregásemos la carta. ¿Por qué? ¿O será que el verdadero propósito del enemigo no era hacerse con la carta, sino acabar con nosotros fingiendo que estaba interesado en la carta? Y de ser así, ¿quién sería el objetivo? A pesar de haber sido atrapado el viejo Cranbe sobrevivió, así que él no es. Y es poco probable que fuese yo. Así que... viejo Cranbe, si algo le llegase a ocurrir a la duquesa Raymia, ¿quién heredaría el territorio de los Tulardia?

—Raymia-sama no tiene hermanos. —dijo Cranbe-san con voz alegre, aun mirando hacia abajo. —Ahora que se desconoce el paradero del primo Fraon-dono, en el improbable caso de que le ocurriese algo a la princesa... —siguió diciendo el viejo, levantando la cabeza y mirando al duque McGarel. Estaba siguiendo mis instrucciones. —Entonces, al ser parientes, el derecho de herencia podría pasar a alguno de los hijos del duque McGarel.

Los guardias comenzaron a murmurar.

—¡Ca... cállate! —dijo el duque McGarel, levantándose del trono con la cara lívida. —¡Qué desagradable! Si estoy oyendo bien, ¡es como si hubiese planeado el asesinato de Reymia-dono para darle un territorio a mis hijos!

—No “como si”, es que es eso. —dije apuntando directamente al duque McGarel. —La razón por la que los asesinos tenían armaduras completas, incluso llevando cascos, era para ocultar sus caras y sus voces. No hubiera sido algo bueno si hubiéramos podido reconocer a alguno de ellos.

—¡Cállate!

—Seguramente comenzarían eligiendo solo a aquellos que podrían ser más problemáticos entre los soldados rasos, pero... fueron eliminados rápidamente. Por eso contrataron a profesionales. Un hechicero y un hombre-bestia. Pero... estuvo mal usar a tus propios soldados. Entre los asesinos derroté a cierto hombre... al capitán Barel, que tenía tan mala actitud... y que sin duda alguna era uno de vuestros soldados.

—¡¿Barel?! —

—Lo cierto... es que no le veo desde hace tiempo...

Más murmullos entre los soldados.

—¡Cállate! ¡Cállate! —gritaba McGarel, habiendo perdido del todo la compostura. —¡No puedes decir lo que quieras! ¡Esto es indignante! ¡Guardias! ¡Metedlos entre rejas!

Pero los guardias estaban confundidos por mis palabras y no se movían.

—¿Qué estáis haciendo? ¡Rápido, metedlos entre rejas!

Los guardias empezaron finalmente a moverse, acercándose a nosotros con expresión insondable.

—¡Quietos! —resonó una voz.

Hasta entonces Raymia-san se había mantenido en silencio. Pero entonces se enderezó encarando a los guardias. Estos se pararon de inmediato.

—¡Abrid los ojos! ¡Servís a un señor que usa engaños, tiene tratos con malvados y conspira para asesinar a otros y hacerse con sus territorios! ¡Si el honor de un caballero se basa en la justicia, entonces corregir las injusticias de su señor es también parte del deber de un caballero!

Los soldados quedaron en silencio.

Y aquí está el problema.

Cada uno de ellos está escuchando por un lado a un hombre confundido y diciendo cosas incomprensibles, y por otro a una chica guapa que, siguiendo mis consejos, les había hablado de temas que les llegaban al corazón a estos soldados uni-neuronales, como el “deber de un caballero”.

¿A quién creerán?

Pero no hay tanta ingenuidad en el mundo como para hacer que los soldados despierten sin más a la verdad y tiren al suelo sus armas con los ojos llenos de lágrimas.

En ese momento, las cabezas de los soldados no dejaban de hacer cálculos.

Tendría sentido si le hicieran caso a Raymia-san, pero el duque McGarel será juzgado por el archiduque Ralteague, y su

territorio será seguramente confiscado. Pero en este caso, todos ellos se quedarían en la calle junto con sus familias.

Si le hacen caso al duque McGarel sus vidas seguirán a salvo, aunque perderán todo el honor y el orgullo.

Para prevenir que los soldados acabaran así, Raymia-san habló una última vez.

—Duque McGarel. No tendría ningún sentido apresarnos ahora. Ya he enviado la carta junto con un testigo al archiduque Ralteague. Si aceptáis con bravura ser juzgado, habrá piedad tanto para vuestros hijos como para vuestros soldados.

Y con esto, teníamos a todos los soldados de nuestra parte.

Por supuesto, lo de la carta era mentira ♥

Si realmente hubiésemos enviado esa carta, y hubiera caído en manos de McGarel, la situación hubiera sido totalmente diferente.

Dependiendo de la situación, este tipo de negociación puede basarse básicamente en fanfarronear.

—¡O... oye! ¡Impertinente! ¡Guardias! ¿Qué hacéis? ¡Apresadla!

Pero a pesar de los gritos, los soldados no iban a moverse bajo ninguna circunstancia, y se quedaron mirándole.

—¡Esto es...!

Soltando un gruñido, se giró y salió corriendo de la sala de audiencias.

—¡No escaparás! —grité y salí corriendo tras él.

Por alguna razón, Raymia-san, Cranbe-san y todos los soldados venían corriendo detrás de mí.

McGarel atravesó el pasillo y salió al patio.

UOO

Una sombra negra salió de uno de los arbustos y se colocó delante suya. ¡El hombre-bestia Zecter!

—¡Así que estabas aquí! —dijo McGarel. —¿Qué vas a hacer ahora? Tu plan...

—Estoy enterado de la situación, McGarel-dono. —dijo el hombre-bestia interrumpiendo las palabras de McGarel.

... ¿eh?

—¿Ah, sí? ¡Pues habla rápido! ¡Y mátales! ¡Con tus propias manos! ¡Acaba con todos sin dejar ni a uno solo!

Sin decir nada, el hombre-bestia Zecter blandió su arma.

—Mantente atrás. —dijo y se dirigió hacia mí.

Empecé a conjurar un pequeño hechizo.

Pero entonces... ¡Zecter hizo su movimiento!

ZAN

Se giró y atacó con su espada, ¡cortando a McGarel con un solo golpe!

Nos quedamos sin saber cómo reaccionar.

—... ¿a qué ha venido...?

—¿A qué? Pues... a que este tipo ya no iba a poder pagarme. Por eso. —respondió calmadamente, guardando su espada en su vaina. —En vez de dinero, se me ha pagado con el funeral de Gol... sabiendo que ya no podría escapar, se arrepintió de lo que había hecho y se suicidó... no es una mala situación para vosotros, ¿no?

—Bueno, sí... pero... —dije con cara amarga. Algo me estaba preocupando. —No me gusta cómo haces las cosas.

—Déjalo estar. No mato a nadie por dinero. —dijo Zecter mientras se retiraba lentamente. —¿Acaso tú harías algo diferente?

—Yo... solo derroto a aquellos que no me gustan. Eso es todo.

—Hehe... por cierto, aún no sé cuál es tu nombre.

—Soy Lina. Lina Inverse.

—Lo recordaré... en caso de que nos volvamos a encontrar.

Y mientras decía eso... Zecter se giró, corrió por el patio y saltó por encima del muro.

En ese momento... se me ocurrió algo.

—¡Ray Wing!

Conjuré un hechizo de vuelta de alta velocidad y perseguí al hombre-bestia.

A la salida de la ciudad, tras asegurarme que era un lugar seguro sin nadie cerca, le adelanté y aterricé justo delante suya.

—... ¿por qué me has seguido? —dijo el hombre-bestia mientras agarraba el pomo de su espada conforme se acercaba a mí.

—Quería confirmar algo. —dije alejándome algo de él. —McGarel dijo algo acerca de “un plan tuyo”. Y cuando llegamos a la fortaleza, ya estabas allí. Pensé sin más que serías un asesino contratado por McGarel, pero parece que eso no es así...

El hombre-bestia se rió.

—Ya veo... entonces, ¿quién soy en realidad?

—¿No sería Fraon el nombre que tendrías cuando eras humano?

—... ya veo...

El cuerpo del hombre-bestia empezó a temblar. ¡Se estaba transformando! El pelo que le recubría el cuerpo se iba volviendo más y más fino, y el contorno se iba distorsionando. Tras un momento... había un hombre delante de mí. Con pelo negro, físico de buenas proporciones y una cara agradable.



—¿Te lo ha contado Raymia, o quizás Cranbe? —dijo Fraon con voz calmada.

Hasta el tono de su voz había cambiado.

—Aun así es sorprendente que hayas descubierto mi verdadera identidad.

—Algo así, aunque tenía mis dudas. Tenías demasiada influencia sobre McGarel como para ser un simple mercenario, y haberle matado sólo porque no podría pagarte... imagino que McGarel conocía tu nombre verdadero, por eso le mataste. Lo que significa que no te has dado por vencido en tu venganza contra los Tulardia.

—... no puedes entenderlo. La sensación de que te estén apuntando con el dedo constantemente por culpa de algo sobre lo que no tenías control alguno era insoportable... si me lo hubieran contado todo desde el principio aún podría haberse dado el caso de un malentendimiento... abandoné el castillo y comencé un viaje sin rumbo. Mi deseo de venganza contra la gente que me había echado creció y creció, pero no tenía el poder para hacer nada... hasta que un día conocí a un hombre. Ese hombre me lo ofreció. El poder para ser una bestia. Y me lo contó. Cómo poder aprovecharme de las ambiciones de McGarel.

—... ¿quién... quién fue ese hombre?

—No te lo puedo decir... no lo diría ni aunque supiera quién es. En cualquier caso... podría decirse que ahora tenemos un buen motivo para matarnos el uno al otro, tú y yo.

—Sabiendo lo que me has contado, no puedo dejarte ir...

—Y yo no puedo dejarte vivir sabiendo lo que sabes...—fijo Fraon desenvainando su espada.

Y entonces... comenzó el combate.

—¡Lina-san!

Raymia-san tenía una expresión preocupada en la cara.

—Cuando fuiste tras ese hombre-bestia y al ver que no volvías, pensamos que habría acabado contigo. —dijo Cranbe-san.

—Quedaban algunas piezas del rompecabezas. —dijo sonriendo.

Aunque era una sonrisa un tanto incómoda.

Y así acaba. Al final, gracias a los consejos de Raymia-san, se pudo impedir la destrucción del territorio de McGarel. Lo heredará su hijo mayor, así que parece que las cosas comenzaban a calmarse.

La verdad sobre Zecter Fraon me la guardé para mí. Sería muy duro para Raymia-san, y a Cranbe-san seguro que se le escaparía decir algo. Mejor que no supieran nada.

La mayoría de los problemas ya habían sido resueltos, quedando apenas una cosa. Dejé escapar un fuerte suspiro mientras miraba las brillantes llamas de la fogata.

Esa noche tocaba, por supuesto, dormir a la intemperie.

—Venga, venga, Lina-san, no podemos parar.

Volví a suspirar al escuchar a Raymia-san, cogiendo una rosa sin hojas de la caja y envolviéndola con cinta.

—Ya que me he quedado sin ahorros y no pude ganar lo suficiente vendiendo flores artificiales, ahora ni siquiera puedo pagar sus honorarios. Por favor considera esto parte del trabajo, estoy segura de que lo harás muy bien.

—Lo que significa... que mis honorarios subirán aún más...

—De eso nada. Si lo haces, ¡dañarás el buen nombre de los Tulardia!

... y así... hasta que regresamos al territorio de los Tulardia, estuve haciendo flores de papel un largo tiempo.

... buaaa...

(Pequeña princesa 2 – Fin)

Posdata

あとがき

Hajime Kanzaka + L + S

Autor: ¡Gracias por la espera! ¡Finalmente aquí está, el segundo volumen de *Slayers Special*, “Pequeña princesa”!

L: parece que ha salido bien.

Autor: No ha salido especialmente a tiempo, pero espero que sigamos teniendo una buena relación en este nuevo año, queridos lectores. Por cierto, en la tarjeta postal de este Año 1992, dibujada en una *Print Gocco* por el autor original (no sé quién es), hay una versión chibi de L-sama.

L: Versión chibi... ¿no puedes decir simplemente una versión infantilizada? En cualquier caso, para evitar confusiones, mi versión actual es la de una hermosa mujer.

Autor: ¿Quién va a creérselo? Vaya comediante.

L: ¡Cállate!

Autor: ... en cualquier caso, dejemos eso a un lado y pasemos al tema principal.

L: ¡Empecemos! ¡Hoy toca hablar de explicar en qué consiste mi trabajo!

Autor: Está bien. Aunque no hagas nada.

L: ¡¿Cómo?! ¡Ven subordinado-S!

S: ¡Obedeciendo órdenes!

Autor: ¡E-Espera un momento! ¡Es porque tienes cosas más importantes que hacer que hablar sobre el trabajo!

L: Ah... está bien. Por ahora has salvado la vida, autor.

Autor: Me he salvado... bueno, en cualquier caso... ¡a todos los fans de *Slayers*! ¡Gracias por vuestra espera! ¡Ahora viene el gran anuncio! ¡La Primera Encuesta de Popularidad de Personajes de *Slayers*! (me encantaría si pudiera sonar ahora una fanfarria)

L: Pero... ¿no crees que perdería mucho fuelle si tan solo anuncias los 10 primeros puestos?

Autor: Cierto... ¿qué podemos hacer?

L: Hmmm...

S: Ah, ¿qué tal si hacemos esto? Ya que los puntos se dan en 3 sesiones por separado, ¿por qué no hacemos un reportaje en vivo de cada una de las sesiones?

L: ¡Vaya! ¡Es una buena idea, incluso viniendo de S!

S: ... incluso viniendo de S...

Autor: ¡Bien! Aquí está finalmente, ¡la Primera Encuesta de Popularidad de Personajes! ¿Qué puntuaciones les ponéis a vuestros personajes favoritos? ¿Cuáles serán los resultados? El moderador será el autor, Hajime Kanzaka.

L: El comentario lo dará la hermosa muchacha rubia, la invencible L, es decir, yo.

S: Y el reportero en vivo seré yo, S.

L: ¿Y bien? ¿Cómo se espera que sean los resultados?

Autor: Bueno, yo diría que Lina va a resultar la ganadora. El problema está en las siguientes posiciones, puede convertirse en una competición entre Gourry y Naga.

L: Pero también podrían estar otros personajes como Zelgadiss. ¿Y qué pasa conmigo?

Autor: La última.

POM

Autor: ... disculpen las dificultades auditivas que puedan ocurrir durante este directo... cortando el sangrado, cortando el sangrado...

S: Bien, la Primera Encuesta de Popularidad de Personajes... ha llegado una carta sellada de un fan desde el departamento editorial dirigida al autor. El autor... ¡abre la carta! ¡Ya está abierta! ¡Comienza la primera fase! ¡Parece que Ameria comienza fuerte! ¡Vamos! ¡Comienzan a sumar puntos! ¡Lina y Gourry están ganando bastantes puntos! ¡¿Oooh?! ¡Naga no empieza con tantos puntos como pensaba! ¡Aaah, el autor también ha recibido puntos!

L: ¿Es que tú eres también un “personaje”?

Autor: Bueno... a veces aparezco en la posdata... así que...

S: ¡¿Los puntos del autor son válidos o inválidos?! ¡Aunque en cualquier caso, son insignificantes! ¡No hay problema! ¡Ni siquiera tiene tantos como Nunsu! ¡Tienes menos que un pez, autor!

Autor: ... déjalo estar...

S: Como era de esperar, ¡Lina va en primer puesto! A continuación, ¡Gourry! Y después... ¡Oooh! ¡Con apenas un punto de diferencia, Zelgadiss gana el tercer puesto, y en cuarta posición, L!

L: hehehe ♥

S: A continuación, ¡Amelia! Está ganando a Naga por muy poca diferencia, así que ¡Amelia entra en quinta posición! ¡Han sido muy decisivos los puntos de los cinco primeros puestos! Al contrario de lo que podía pensarse, ¡Naga queda en sexto lugar! ¡Por debajo están Fil-san, a continuación yo mismo, Subordinado-S, a continuación Eris, seguida de Nunsu, la hermana de casa y otros tantos!

L: Vaya, me ha sorprendido que Naga quedase en sexta posición.

Autor: ¡Ahora sigamos con la segunda parte de las votaciones!

S: ¡Lina y Gourry siguen ganando puntos! ¡Oooh! ¡Y Zelgadiss está ganando muchos puntos también! ¡Las cartas de las fans femeninas tienen mucho poder! ¡Fácilmente supera a L-sama y persigue la segunda

posición de Gourry!

L: Vaya...

S: ¡Zel va fuerte! ¡A este paso ganará la segunda posición de Gourry...! ¿Ah?

L: ¿Eh? ¿Qué ocurre, Subordinado-S?

Autor: ¿Ocurre algo?

S: ¡Oooh! ¡Fraude electoral! ¡Hay varias cartas de la misma persona, unas usando su nombre y otras anónimas, todas ellas dirigidas a Zel! ¡Eso significa que se invalidan 15 puntos!

Autor: Hmm.... Entiendo que queráis que gane vuestro personaje favorito, pero...

L: Aun así puedo entenderlo.

S: ¡Había sido todo un empujón para Zel por su fan femenina! En cualquier caso, aunque no haya llegado al nivel de Gourry, ¡se queda con una buena tercera posición! La cuarta posición va para L-sama, y... ¡Naga ha superado a Ameria! ¡Tras Amelia, van Fil-san, y después yo, Subordinado-S! ¡Seguidos por Eris y por el autor!

L: ¡Estamos ya en el último tramo de la votación!

S: ¡Todos siguen ganando puntos! ¡Ooh! ¡Las posiciones están cambiando!

L: qué emoción ♥

S: ¡Y... llegó el final! ¡Toca contabilizar todos los puntos!

Autor: Bien, es hora de anunciar los resultados... empezaremos desde la última posición. ¡Bien! ¡Saltándome totalmente esto que acabo de decir, empecemos con el primer puesto! Como era de esperar, el primer puesto va para la Emperadora de la Destrucción, ¡Dra-Mata Lina Inverse, con más o menos 236 puntos!

L: ¿Cómo que “más o menos”?

Autor: Significa “redondeado hasta el decimal más cercano”.

S: En esta ocasión eran inválidos los puntos por encima de los 2 decimales, así como los puntos negativos. De no ser así, Ameria hubiera alcanzando los 200 millones de puntos.

L: Será más complicado a partir del siguiente puesto ♥

Autor: El segundo puesto va para... ¡Gourry Gabriev, con 226 puntos! ¡Zel-kun estaba a la vuelta de la esquina! ¡El tercer puesto es para Zelgadiss, con 161 puntos! ¡El cuarto puesto es para la eterna rival autoproclamada de Lina, Naga la Serpiente, con 1X6 puntos!

L: ... ¿eh?

Autor: ¡La quinta posición va para la popular princesa Ameria, con 1X2 puntos!

L: ... oye...

Autor: ¡El sexto puesto va para L, que acabó con 92 puntos! (L sigue estupefacta, y S está intentando contener la risa). ¡Con 40 puntos y en la séptima posición ♥, el príncipe Filonel! El octavo puesto es para mí, el

autor. El noveno es para Subordinado-S. Y el décimo puesto es para Erisiel (L sigue estupefacta). Por debajo nos encontramos con la hermana de casa, que no tuvo tantos puntos como pensaba, luego en decimosegunda posición está Nunsu, y hay un empate en la decimotercera posición, con Sylphiel y Thousand. También hay empate en la decimoquinta posición, con Mina y Kanzel (¿por qué Kanzel?). De nuevo otro empate en la decimoséptima posición, con Conny y Rezo, ¡y en la decimonovena posición nos encontramos a Zuuma, Raymia, Lantz y Rahanim! Por cierto, los votos de la decimonovena posición son 5.

S: Lo de Lina y Gourry era de esperar, aunque Zel también destaca bastante. Si se hubieran permitido los puntos negativos, seguramente las posiciones de Zelgadiss y Gourry se hubieran intercambiado. Ya me imagino las fans de Zel gritando “¿cómo que Gourry?”.

Autor: Y L también se hubiera llevado algunos puntos negativos. Parece que hay bastantes anti-fans mezclados con los fans.

S: Ya veo. Me pregunto cómo será la próxima vez.

Autor: ¡Un momento! ¿Qué es eso de la próxima vez?

S: ¿Eh? ¿Es que no va a pasar?

Autor: Bueno... podría hacerse si al autor le apetece, será algo que habrá que contar en alguna posdata.

S: Y hasta aquí la emisión de tres horas (mentira) de la “Primera Gran Encuesta de Popularidad de Personajes de Slayers del año 91”.

Autor: Muy bien. Adiós.

(cortina)

Posdata: Tras la cortina, L seguía estupefacta. El viento sopla.